

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.284
Serie B, N°122
20 de enero de 1998

ORIGINAL: ESPAÑOL

NACIONES UNIDAS
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo

Centro Latinoamericano de Demografía

**POBLACIÓN Y GESTIÓN URBANA:
TRES CIUDADES INTERMEDIAS
DE AMÉRICA LATINA**

DOCUMENTOS DOCENTES

CURSO DE POSTGRADO EN POBLACIÓN Y DESARROLLO 1995

Santiago de Chile

Este trabajo es resultado del Taller de Integración de las Variables de Población en Programas y Políticas de Desarrollo, actividad del Curso de Postgrado del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, que ha venido ofreciendo el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en el marco de las actividades de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Las opiniones vertidas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las instituciones mencionadas.

	<i>Página</i>
RESUMEN	1
PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
1. POBLACIÓN Y TERRITORIO	7
1.1. Desarrollo regional y distribución de la población	8
1.2. Situación y tendencias de la distribución espacial de la población urbana en América Latina	10
2. CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN	10
2.1. Conceptualización de lo urbano	11
2.2. Definición de las ciudades medias	11
3. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE AMBATO, ECUADOR	13
3.1. Sistema nacional de ciudades del Ecuador	13
3.2. Caracterización de la ciudad	16
3.3. Características demográficas y habitacionales: comparación con Quito y el país	16
3.4. Ambato: Análisis de variables seleccionadas por zona censal	23
4. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE COLÓN, PANAMÁ	37
4.1. Sistema nacional de ciudades de Panamá	37
4.2. Antecedentes de la provincia y de la ciudad de Colón	39
4.3. Características demográficas y habitacionales: comparación con Ciudad de Panamá y el país	43
4.4. Colón: análisis de las variables seleccionadas según corregimientos	46
5. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE SAN PEDRO SULA, HONDURAS .	51
5.1. Características generales	51
5.2. Algunas referencias a la distribución espacial de la población	52
5.3. Evolución de las ciudades	52
5.4. Antecedentes de la ciudad	54
5.5. Análisis comparativo entre San Pedro Sula, el Departamento de Francisco de Morazán y el país	56
5.6. San Pedro Sula: Análisis de las variables seleccionadas	59
6. CONCLUSIONES	67
BIBLIOGRAFÍA	69

RESUMEN

Una de las características del proceso de urbanización de América Latina y el Caribe es la concentración de la población en unas pocas ciudades grandes, situación a la que frecuentemente se imputan numerosos problemas y externalidades negativas.

El fortalecimiento de las ciudades de tamaño intermedio constituye una alternativa a esta excesiva concentración en las ciudades grandes; este hecho se ve reforzado por la constatación empírica del fuerte crecimiento demográfico y la creciente importancia productiva de numerosas ciudades intermedias de la región.

El examen de las ciudades intermedias muestra un panorama muy complejo y no resulta claro que todas ellas puedan convertirse en una alternativa a las ciudades grandes. Adicionalmente, el mismo crecimiento señalado —en un marco de escasa planificación urbana— puede conducir a problemas similares a los que presentan las ciudades grandes. Asimismo, existe una evidente carencia en materia de información sociodemográfica relevante para la toma de decisiones a escala local.

El análisis de tres ciudades de la región: Ambato (Ecuador), Colón (Panamá) y San Pedro Sula (Honduras) muestra situaciones bastante distintas en términos de su capacidad para insertarse en la economía nacional. El uso de la información censal para el diagnóstico de dichas ciudades permite apreciar que los problemas de pobreza y segmentación territorial de los grupos vulnerables, propios de las ciudades grandes de la región, también se verifican en las ciudades intermedias. La conclusión del diagnóstico es que no está aún claro que en una ciudad pequeña se viva mejor; de acuerdo a los datos censales, todavía quedan muchos asuntos que resolver para que tal aserto resulte verdadero.

PRESENTACIÓN

Este documento fue preparado sobre la base de un trabajo previo elaborado durante el curso 301 (Estudio de casos en población y desarrollo) del Módulo III del Curso de Postgrado en Población y Desarrollo ofrecido durante 1995 por el CELADE. Dicho Curso de Postgrado corresponde a la versión en español de Programa Global de Formación en Población y Desarrollo.

La materia 301 es uno de los aspectos culminantes del Postgrado y mediante su ejecución se intenta que los participantes efectúen un ejercicio analítico en un ámbito específico —en términos geográficos y temáticos— acerca de las interrelaciones entre la población y el desarrollo. Mediante esta actividad se pretende que los participantes del Curso se involucren en problemas concretos de población y desarrollo, puedan analizarlos con rigor y estén en condiciones de identificar eventuales medidas de política.

El presente trabajo constituye el resultado de una labor grupal realizada por seis participantes del Postgrado —Fernando Altamirano (Nicaragua), Denia Baso (Panamá), Alsira Fuentes (Honduras), César Garcés (México), Alvaro Tamayo (Ecuador) y Elida Tonina (Paraguay). Dichos participantes fueron asistidos en la realización del trabajo por el elenco docente del Curso y, en especial, por sus profesores guías. Corresponde destacar que se contó con un tiempo efectivo de trabajo de 15 días hábiles para la elaboración del informe. Aunque lo anterior no es una excusa para los defectos que pueda presentar el documento, sí constituye una razón para comprender sus debilidades u omisiones.

Los autores y los profesores guías de este trabajo agradecen sinceramente a quienes colaboraron en su preparación, ya sea entregando información y datos, proporcionando puntos de vistas, facilitando infraestructura o discutiendo los borradores del informe.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los procesos de urbanización se ha intensificado en los últimos años, motivado por las diversas características que presenta el crecimiento de las ciudades y por los problemas implícitos en el fenómeno de concentración en algunas pocas localidades. En este contexto, el distingo rural-urbano ha sido ampliamente discutido y aún existe polémica sobre los criterios apropiados para establecer la diferenciación. Pese a lo anterior, se ha podido avanzar en clasificaciones dentro de las áreas urbanas. Una de estas clasificaciones es la de ciudad intermedia (o media). La realidad de cada nación hace necesaria la definición de parámetros que permitan una detección de este tipo de centros. En este trabajo se considera ciudades intermedias a las localidades que tienen entre 50 mil y 500 mil habitantes.

Esta investigación persigue hacer un estudio de casos que aporte elementos sobre las eventuales ventajas comparativas de las ciudades medias respecto de las grandes; el análisis se centra en los vínculos entre la dinámica demográfica y las condiciones socioeconómicas de la población de tres ciudades intermedias de América Latina: Ambato (Ecuador), Colón (Panamá) y San Pedro Sula (Honduras). Cabe señalar que las tres ciudades seleccionadas presentan condiciones sociodemográficas muy distintas.

En términos más específicos, se procura: *i)* identificar especificidades en las estructuras económicas, socioculturales, políticas y demográficas de las ciudades intermedias seleccionadas; *ii)* analizar las eventuales relaciones entre estas estructuras y la dinámica demográfica; *iii)* comparar los problemas económicos, ambientales y sociales que se registran en las ciudades intermedias seleccionadas con los existentes en ciudades de mayor tamaño y, *iv)* ilustrar las potencialidades de los censos para generar insumos sociodemográficos útiles en la gestión urbana de ciudades intermedias.

Los antecedentes básicos que se usan en este trabajo son los últimos datos disponibles de los censos de población y vivienda. Dichos datos sirven para describir las condiciones de vida, la estructura económica y el perfil demográfico de las tres ciudades en estudio. La caracterización anterior constituye la base para analizar los vínculos entre las variables de población (tasa de crecimiento, distribución interna, estructura de la población, migración) y las de orden económico (inserción en el mercado de trabajo), social (pobreza, educación, condiciones de las viviendas) y ambiental (servicios de saneamiento básico). De esta forma, es posible verificar la existencia de interrelaciones entre población y desarrollo urbano sustentable a escala de ciudad media. Puede concluirse que este estudio aporta, entre otras cosas, una aproximación empírica al debate, a veces excesivamente teórico, sobre las ventajas comparativas de las ciudades intermedias.

1. POBLACIÓN Y TERRITORIO

Sociedad y naturaleza constituyen dos dimensiones donde se desarrollan las relaciones entre la población y el espacio geográfico. Su interacción pone también en claro las formas de asociación que existen entre el nivel de desarrollo de la sociedad en un momento histórico y las condicionantes impuestas por el medio geográfico a los asentamientos humanos, cuya estructura es modificada por el grado de complejidad de las formas de producción y el aumento de la circulación y consumo de bienes.

Uno de los principales rasgos del nivel de desarrollo de las sociedades es el predominio urbano. El proceso de urbanización tiene dos características básicas, siendo la primera el aumento de la población urbana dentro de la población total; la segunda corresponde a la expansión física de la "mancha urbana" (espacio construido). Ambos fenómenos tienen sus propios ritmos de avance, generalmente paralelos, sobre todo en la fase de auge de la urbanización. El crecimiento del porcentaje urbano no se produce de manera indefinida; por lo regular, después de una fase de ascenso acelerado se pasa a otra de relativa estabilización, sin descartar ligeras reversiones cuando se alcanzan altas concentraciones. La experiencia de los países desarrollados muestra que la urbanización —después de una primera etapa de rápido desenvolvimiento, en que a veces hay una tendencia hacia la concentración— se produce de una manera diversificada, fortaleciéndose una red urbana amplia y relativamente bien articulada¹. Distinto es el caso de América Latina, donde predomina la concentración en unos pocos centros urbanos.

Las contradicciones que surgen de la excesiva concentración plantean una situación preocupante. Por un lado, las deseconomías generadas en ciudades capitales o metrópolis —medidas en tiempos de desplazamiento, contaminación, gastos en obras de alta especialización, etc.— han puesto en tela de juicio no sólo a los beneficios de la concentración productiva sino también a la eficiencia del aparato administrativo. La dispersión en áreas rurales se asocia estrechamente a condiciones de marginación y pobreza, que resultan tanto de la postergación de dichas zonas a causa de la concentración del bienestar y de la riqueza en las áreas urbanas como de las desventajas propias de la dispersión rural (por ejemplo, para la prestación de servicios) y de la actividad agrícola tradicional en el mundo moderno.

Las desigualdades socioeconómicas y regionales entre las zonas urbanas y rurales —y también dentro de las mismas áreas urbanas— continúan siendo severas en los países latinoamericanos. Este panorama plantea algunos cuestionamientos: ¿cuál debe ser el modelo adecuado de distribución espacial de la población y con respecto a cuáles objetivos o criterios?; ¿cuál es el tamaño óptimo de un centro urbano y a qué población debe atender? Existen diversas propuestas. Algunos autores, como Richardson², señalan que no existe un tamaño óptimo de ciudad. En cualquier espacio habitado se requiere que existan diferentes tamaños de centros que cumplan funciones diversas. Las funciones y el tamaño de los asentamientos se determinarán en virtud de las formas organizativas y los recursos económicos, humanos y naturales de una nación determinada en un tiempo histórico específico. Es importante considerar, entre otros aspectos, la extensión territorial del país, su potencial de desarrollo y la fragilidad de los ecosistemas, las dificultades geográficas, la protección de las fronteras nacionales, los costos del poblamiento urbano y de colonización, la existencia de grupos sociales en espacios de mayor marginación y la especialización económica del país.

¹ Alonso, W. (1980), "Five bell shapes in development", en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, volumen 45, USA.

² Richardson, H.W. (1973), *The economics of urban size*, Saxon House, UK.

1.1 Desarrollo regional y distribución de la población

Para enfrentar los problemas asociados a la distribución espacial se han generado diversos enfoques teóricos que buscan explicar las causas geográficas, históricas, económicas, sociales, políticas o culturales de los patrones específicos de estructuración de los asentamientos humanos. Dichos enfoques sugieren estrategias destinadas a enfrentar los efectos indeseados de los modelos reales de estructuración de los asentamientos humanos. La escuela francesa (Perroux y Boudeville) propone la *región homogénea*, la *región polarizada* y la *región plan o programa*³. La escuela alemana (Walter Christaller y August Losch) concibe la *región económica*, mediante la *teoría del lugar central*, y la *región productiva*, regida por el principio de la localización de recursos naturales.

Ya en 1841, Kohl planteaba la localización espacial de los asentamientos estableciendo una relación estrecha entre las estructuras sociales y espaciales⁴. En 1914 Galpin realizó estudios para analizar la influencia regional de los centros poblados. Estos análisis comenzaron a mostrar la posibilidad de definir un número y una distribución de localidades óptimos. En tal plano, destacan los trabajos de Christaller y Losch (1933 y 1940, respectivamente). En su teoría, llamada de *localización regional* —y con el apoyo de fundamentos cuantitativos y gráficos y con matrices, ecuaciones, figuras geométricas regulares y otras técnicas— dieron una interpretación a los asuntos espaciales. Sin embargo, su trabajo se considera parcial, ya que no abarcó los factores de tipo histórico-social⁵.

Christaller fue el primero en relacionar los fenómenos físico-geográficos con los económicos y desarrolló la teoría de las *localidades centrales*, que parte de que en un espacio teóricamente homogéneo las localidades o asentamientos de menor tamaño y especialización (tanto en servicios como equipamiento) se distribuyen uniformemente y están supeditadas a un centro de mayor especialización, formando así el área de influencia de este centro mayor (Christaller concebía esta área en forma de hexágono).

Un aporte destacado de esta teoría es su concepción de la jerarquía de los asentamientos humanos. Paul Rosenstein, entre otros autores, incorporó el concepto de *polo de desarrollo*. Pensaba que al fortalecer el desarrollo de una localidad mediante la inversión pública en infraestructura se estimula la inversión privada y el surgimiento de las economías de escala.

Otros teóricos concibieron el desarrollo regional y de los asentamientos como desequilibrado. Es el caso de François Perroux que, en su teoría de los *polos de desarrollo o crecimiento*, consideró que el apoyo a un asentamiento conlleva un crecimiento de la economía regional en la medida en que las otras partes se incorporen a la dinámica productiva del centro. A diferencia de Rosenstein, no se planteó una distribución equitativa de los beneficios por la sola acumulación.

Hirschmann y Friedmann dieron mayor fuerza a la teoría del *desarrollo desequilibrado*, que incorpora la concentración de las inversiones en las áreas comparativamente más atractivas para el capital.

³ Palacios, J. (1993), El concepto de Región, en Avila, H. (comp.), *Lectura de análisis regional en México y América Latina*, México, páginas 101-119.

⁴ Graizbord, B. (1984), Desarrollo regional, ciudades intermedias y descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978 y 1982), en *Demografía y Economía*, vol XVIII, n° 1, México, COLMEX, pág. 28.

⁵ Avila, H. (1993), Algunos antecedentes de la teoría regional; su práctica en América Latina, en *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, pág. 14.

Una teoría de gran impacto en América Latina es la de los *polos de desarrollo*, donde se señala que, en la primera fase de despegue económico, la concentración del aparato productivo es condición necesaria para aprovechar los efectos de la aglomeración y hacer más rentables las inversiones. En fases subsecuentes se deberá producir la difusión de la riqueza generada, favoreciendo a los centros de menor tamaño y consolidando una red de asentamientos que cubra los requerimientos de una población dispersa y con mayor atraso comparativo⁶. Cabe destacar que algunas experiencias en países en desarrollo indican que la aplicación de este enfoque no ha tenido los resultados esperados.

Ángel Bassols⁷ considera que las características físicas y la localización de los recursos del país son variables determinantes del proceso de ocupación territorial. En el plano de la urbanización, Luis Unikel (1976) planteó la necesidad de un planeamiento regional que se tradujera en un mejor aprovechamiento del territorio. Con sus planteamientos puso en evidencia los problemas de la concentración demográfica y del surgimiento de zonas metropolitanas.

En la actualidad hay una fuerte crítica a los estilos tradicionales de planificación regional (Boisier, 1996), sin que esto implique desconocer su vigencia. Los temas considerados relevantes son más prácticos y se relacionan con las condiciones que impone el modelo de desarrollo nacional: eficiencia, productividad y bienestar social. Así, la planificación regional requiere de una visión productiva sistémica, de una visión social que reconozca la equidad como objetivo. Este conjunto de condiciones busca cautelar los equilibrios económicos básicos y el dinamismo de la generación de empleos sin generar deseconomías. El desarrollo de los países hace necesaria —además de una ocupación más racional de los territorios nacionales y de una red de centros de población mejor estructurados— una repartición más homogénea de los beneficios resultantes.

Es importante considerar que una política de desarrollo y equidad no puede ser aplicada indistintamente en cualquier parte del territorio. Cada región tiene características particulares. Como señala Boris Graizbord⁸, el análisis de los asentamientos humanos debe incorporar reflexiones históricas. Las estrategias actuales de desarrollo regional se concentran en dos aspectos fundamentales: *i)* apoyo a áreas con potencial de desarrollo para incrementar su productividad; y *ii)* asistencia a zonas de alta marginación o rezago para avanzar hacia la equidad social. Según algunos especialistas, una forma de alcanzar el desarrollo regional consiste en promover una pirámide de asentamientos humanos con condiciones de servicios y bienestar diferenciados. Por una parte estarían los centros altamente especializados, concentradores de inversiones públicas y privadas, servicios y equipamiento de mayor nivel tecnológico y que se consolidan como ejes motores de la economía de un país. Por otro lado, existen centros de importancia regional que permiten la articulación de extensiones más reducidas y los subsecuentes centros de menor jerarquía. En este sentido, la distancia parece ser, como lo señalan algunos pensadores, un factor determinante en el bienestar y los goces de servicios. Se ha indicado que mientras mayor sea la distancia del centro rector menores serán los beneficios en servicios y equipamiento.

La realidad es más compleja. Si bien es cierto que la cercanía a estos grandes centros poblacionales permite acceder más fácilmente a los efectos positivos de la aglomeración, queda también

⁶ Perroux, J. (1987), *Ensayos sobre Planificación Regional del Desarrollo*, México, Siglo XXI.

⁷ Bassols, A. (1993), *México: Formación de regiones económicas*, México, IIEC-UNAM.

⁸ Graizbord, B. (s/fecha), *Sistema de ciudades, fundamentos teóricos y operativos*, México, CONAPO, (mimeo).

claro que la pobreza se filtra cada vez con mayor intensidad alrededor de la ciudad misma y en su interior. A diferencia del pasado —cuando la migración hacia la ciudad constituía un mecanismo de ascenso social— actualmente los cinturones de pobreza dentro y alrededor de las ciudades tienden a perpetuar las condiciones de miseria.

1.2 Situación y tendencias de la distribución espacial de la población urbana en América Latina

La crisis económica de los años ochenta se tradujo en serios problemas socioeconómicos, que afectaron más intensamente a las ciudades. Los cambios económicos —como la globalización de la economía y la opción por los mecanismos de mercado— exigen un replanteamiento de las formas de análisis y solución de los problemas actuales.

En 1995 la población de América Latina y el Caribe alcanzaba a casi 478 millones de personas. La disminución de las tasas de fecundidad a partir de la segunda mitad de la década de 1970 y el aumento de la esperanza de vida de la población a 69 años alrededor de 1990 significaron un importante paso en la transición demográfica, redundando en una disminución del ritmo de crecimiento de la población (de una tasa de 2.8% anual a comienzos de los años setenta baja a 1.7% a mediados de los años noventa). El alto crecimiento registrado antes de 1970 hace que todavía persista una estructura etaria relativamente joven, lo que atenúa los efectos reductores de la disminución de la fecundidad sobre el crecimiento demográfico. Se prevé que recién en el año 2020 se alcanzará una tasa de crecimiento anual de 1%. La región estabilizará su población en la segunda mitad del próximo siglo, cuando tenga aproximadamente 850 millones de habitantes.

La distribución espacial de la población se ha caracterizado por una tendencia ininterrumpida hacia la urbanización. La población urbana, su peso en el total nacional, la cantidad y el tamaño de las localidades urbanas han aumentado. En 1970 la población urbana representaba el 57% de la población total; ese porcentaje subió al 73% en 1990 y se proyecta a un 85% en el año 2025⁹.

Son varios los procesos que se han conjugado para producir una atenuación de la tradicional concentración urbana en la región. Entre estos destacan: *i)* el aumento de la influencia de las ciudades medias sobre los movimientos migratorios rural-urbanos; *ii)* el flujo de movimientos poblacionales desde grandes metrópolis hacia ciudades de tamaño intermedio y, *iii)* la disminución del atractivo urbano.

2. CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN EN LAS ÁREAS DE ESTUDIO

Para el modelo sustitutivo de importaciones, la concentración y aglomeración fueron elementos básicos. Las economías de aglomeración, la proximidad a los mercados, a la mano de obra calificada y a la base administrativa gubernamental dinamizaron el crecimiento urbano y tendieron a polarizar el sistema de ciudades en un centro rector de influencia nacional y en centros comparativamente más reducidos. Este esquema de desarrollo se fortaleció y consolidó con los años. Colateralmente, y como producto de políticas de apoyo al desarrollo de otras localidades, se consolidaron centros de menor tamaño que, si bien no ofrecían las ventajas comparativas de las grandes urbes, fueron atractivos para la inversión productiva.

⁹ CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), "América Latina: Proyecciones de población urbana-rural, 1970-2025", *Boletín demográfico*, n° 56 (LC/DEM/G.155), Santiago de Chile.

El desarrollo de la tecnología, la ampliación y diversificación de los medios de comunicación y el fortalecimiento de la autonomía local y regional han venido favoreciendo el impulso y desarrollo de nuevos centros urbanos. Ante un modelo de desarrollo que plantea la globalización de la economía, la concentración ha dejado de ser condición necesaria para la inversión de capital y las ciudades de tamaño intermedio —con una influencia de carácter regional— adquieren gran relevancia. Actualmente, aquellas ciudades intermedias que basaron su desarrollo en una economía de muy alta especialización enfrentan el reto de ampliar y diversificar su base económica. Esta dinámica trae consigo tanto una transformación en la concepción y funcionamiento de los sistemas urbanos nacionales como una interdependencia con las áreas rurales.

2.1 Conceptualización de lo urbano

Generalmente, el concepto de rural abarca todo lo relacionado con el campo y su explotación y el de urbano es determinado por la ciudad y las actividades industriales y de servicios. Sin embargo, los criterios utilizados para identificar las localidades urbanas presentan considerables variaciones. Los criterios numéricos son los más frecuentes, pues facilitan el manejo de las estadísticas. Sin embargo, varios autores postulan que los criterios económicos se acercan más a la realidad y que la composición de la PEA resulta crucial y, dentro de ella, la que se dedica a las actividades primarias (propias del campo) y la que trabaja en actividades secundarias y terciarias, propias de zonas urbanas (Recuadro 1).

En el V Censo de Población del Ecuador (1990), el criterio para clasificar a la población urbana fue únicamente cualitativo. De esta forma, se estableció que los asentamientos considerados como capitales provinciales y cabeceras cantonales eran urbanos y que las cabeceras parroquiales, el resto de la parroquia y los asentamientos ubicados en la periferia de las capitales provinciales y de las cabeceras cantonales eran rurales.

2.2 Definición de las ciudades medias

En este trabajo se hará referencia a la clasificación de ciudades intermedias, para cuya definición y clasificación se hicieron diferentes ejercicios que consideraban las particularidades de cada región o país. Dentro de las formas de clasificación, y basados en características de tipo cuantitativo, Vapnarsky y Fox plantearon un rango de población que oscila entre 50 mil y 500 mil habitantes; sin embargo, fue necesario flexibilizar este criterio a la luz de la composición poblacional del centro mayor en relación con las demás ciudades que le siguen en la jerarquía urbana del árbol nacional de ciudades¹⁰. El uso de este criterio de clasificación sólo es válido dentro de una determinada área geográfica y no permite hacer comparaciones con otras unidades cuyas relaciones de funcionalidad son distintas o pertenecen a esquemas diferenciados, lo que queda claro al comparar las ciudades medias de México con las de Guatemala o El Salvador.

Algunas clasificaciones cuantitativas toman en cuenta la densidad de población, el grado de urbanización o el área de expansión de la mancha urbana (Graizbord, 1984). También consideran criterios económicos, por ejemplo, la diversificación de actividades y su influencia a diversos niveles, en virtud de su especialización funcional; en todo caso, ya se ha señalado que las ciudades intermedias se caracterizan

¹⁰ Fox, R. (1995), *Tendencias de crecimiento de la población en ciudades medianas y pequeñas de América Latina*, UNFPA; Vapnarsky, C. Gorojovsky N., (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires, IIED-AL.

por su menor complejidad institucional, por no ser sede del gobierno nacional y por alojar sólo ocasionalmente al gobierno provincial o municipal¹¹.

Recuadro 1

CRITERIOS NACIONALES USADOS EN LA CLASIFICACIÓN URBANA/RURAL

Algunos países usan el criterio cuantitativo. Así, las localidades que superan una determinada cantidad de población son consideradas urbanas. Por ejemplo, algunos países utilizan el criterio de más de mil habitantes (Granada), o más de 1 500 habitantes (Colombia); en otros el criterio es sobre 2 mil (Cuba, Kenya, Liberia) o 2 500 (Puerto Rico), e inclusive 5 mil (Madagascar y Nepal) o 10 mil en países más avanzados. Otros países utilizan el criterio cualitativo. En Namibia, por ejemplo, se incluye a las localidades (ciudades, poblaciones y aldeas) grandes que pueden ser consideradas unidades separadas. En Sudáfrica se consideran todas las aglomeraciones de carácter urbano, independientemente de los límites locales y la situación administrativa. En El Salvador y Nicaragua se consideran como urbanos a los centros administrativos de Departamentos y municipios.

Otros países consideran ambos criterios, con lo que logran una delimitación más certera. En Nigeria, por ejemplo, se consideran urbanas aquellas poblaciones de 20 mil o más habitantes con ocupaciones no principalmente agrarias. En Zaire se incluyen a las aglomeraciones de 2 mil o más habitantes con actividad económica predominante no agrícola y las aglomeraciones mixtas consideradas urbanas por su actividad económica, aunque sean de tamaño rural. En la India se incluyen las poblaciones (lugares con corporación municipal, comisión municipal de zona, comisión urbana, comisión de zona notificada o junta de cantón), o todo lugar de 5 mil o más habitantes con densidad no inferior a 390 personas por km², con pronunciadas características urbanas y al menos tres cuartas partes de la población masculina adulta empleada en trabajos que no sean agrícolas.

Fuente: United Nations, 1995, *World urbanization prospects: the 1994 revision*, Nueva York.

Otro elemento que puede usarse para la diferenciación es la complejidad de las estructuras urbanas en lo referente a dos elementos: *i)* la dotación de equipamiento y servicios y, *ii)* la captación de recursos para su desarrollo. Ambos elementos están estrechamente asociados a la capacidad de autogestión en términos urbanos¹². Otro aspecto, también cualitativo y relacionado con la influencia regional, es el papel que desempeñan las ciudades en la estructura económica regional y nacional. Algunos centros, considerados estratégicos para el desarrollo del país o de determinada región, reciben apoyo del sector público, con el fin de hacerlos atractivos para las inversiones privadas. También hay centros que se han visto favorecidos por su ubicación geográfica, como las zonas fronterizas, las áreas turísticas o las zonas portuarias y los centros con recursos naturales claves para el desarrollo nacional, como es el caso de las ciudades industriales o petroleras. Además, existen localidades de paso (o que sirven de unión) entre dos o más centros y que, sin contar con alguna ventaja comparativa clara, se desarrollan de manera importante.

¹¹ CEPAL (1994), *Un Modelo teórico-conceptual para la gestión urbana en ciudades medianas de América Latina*.

¹² Por gestión urbana se entenderá "el conjunto de procesos dirigidos a operar sobre la ciudad. Es una articulación de recursos (humanos, financieros, organizacionales, políticos, naturales) para hacer frente a la producción, funcionamiento y mantenimiento de la ciudad para satisfacer las necesidades de bienes de consumo individuales y colectivos de los distintos sectores de la población. Como se trata de recursos diversos y amplios, su articulación indica un proceso global en el que intervienen diferentes agentes (públicos o privados), con procedimientos, relaciones y métodos igualmente diversos". Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) (1993), *Gestión en Ciudades Intermedias de América Latina*, Nairobi, pág. 10.

Como se aprecia, son numerosas las modalidades para definir y caracterizar a las ciudades intermedias. Una discusión previa contribuye a identificar un conjunto de aspectos que deben incorporarse en su definición nominal:

"Las ciudades medias son centros urbanos de influencia regional, con tasas de crecimiento iguales o superiores a la media nacional y con una población superior a los 50 mil habitantes e inferior a las 500 mil personas. Cuentan con un dinamismo y una estructura social y administrativa que les permite autogestionarse y regular y planificar su desarrollo, su crecimiento y su consolidación. Su base económica y la generación y atracción de recursos financieros le permiten lograr un desarrollo relativamente autónomo a nivel regional. Así, favorecen un sistema de ciudades nacional mejor articulado y menos polarizado a través de la consolidación de una base económica relativamente diversificada y de una consolidación administrativa de presencia nacional".

Corresponde mencionar que los espacios administrativos o funcionales no son excluyentes entre sí y en muchas ocasiones es necesario combinarlos para un mejor estudio sistémico. Estos espacios pueden ser categorías, por ejemplo, país, provincia, parroquia o zona. Su utilización dependerá del nivel de detalle que se busca y de su referencia espacial, puesto que se presentan ciertas ventajas y limitantes en virtud de su nivel de especificidad. En este trabajo se utilizaron las siguientes unidades geográficas: *i) zona censal*, en el caso de Ambato en Ecuador; *ii) corregimiento*, en el caso de Colón en Panamá y, *iii) sector*, en el caso de San Pedro Sula en Honduras.

3. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE AMBATO, ECUADOR

3.1 Sistema nacional de ciudades del Ecuador

3.1.1 Antecedentes

El análisis histórico de la conformación espacial es de gran importancia para comprender el actual funcionamiento del sistema urbano y sus niveles jerárquicos. El esquema urbano ecuatoriano se basó en los asentamientos consolidados por la cultura inca, que posteriormente fueron reforzados y ampliados por los españoles. En su búsqueda de metales preciosos conformaron una red urbana más amplia y con un funcionamiento policéntrico, donde las ciudades periféricas eran los centros gestores del dominio socioeconómico.

Después de la primera guerra mundial, la crisis del cacao produjo un flujo migratorio de campesinos desempleados a la ciudad de Guayaquil, situación que aceleró su crecimiento demográfico. El desarrollo urbano que se gestaba en la zona de la Sierra, donde Quito fungía como centro rector, se presentaba de manera menos polarizada que en la zona de la Costa, donde Guayaquil ejercía su primacía.

Las zonas de la Sierra, Ambato y Riobamba comenzaron a ser receptoras de capitales y equipamiento vinculados con las actividades financieras. En este desarrollo urbano tuvo gran relevancia la industria textil, que fue base del desarrollo. Así, comenzaron a surgir ciudades de tamaño intermedio, basadas en actividades diversificadas, situación en la que Ambato aprovechó sus ventajas comparativas. Su condición de ciudad de paso —a mitad de los Andes— y su entorno rural —que le permitía contar con una actividad agrícola importante, en particular hortalizas y frutas— la convirtieron, en 1920, en una zona

agrícola abastecedora de productos. Su localización geográfica hizo posible el desarrollo de actividades industriales complementarias: textiles, molinos, madereras, de cuero y alimentos¹³.

Si bien es cierto que en la primera mitad de este siglo se inició el proceso de urbanización y formación del sistema urbano ecuatoriano, también está claro que a partir de la década de 1950 el proceso se aceleró. El desarrollo urbano toma mayor fuerza en la zona costera, en gran medida por ser el asiento del proceso agroexportador, basado en el banano. En el período 1940-1970 tienen lugar: *i*) el nacimiento y auge de ciudades de tamaño medio (principalmente en la Costa); *ii*) el surgimiento de una clase media urbana que se convirtió en un elemento clave para la consolidación del nuevo esquema de desarrollo y, *iii*) la reafirmación del papel del Estado como ente regulador y planificador del desarrollo urbano. Los mayores crecimientos demográficos urbanos se registraron en las ciudades ubicadas en la zona costera; ese fue el caso de Quevedo, Santo Domingo, Pasaje y Milagro, situadas en el corazón de las zonas productivas o de los grandes ejes de comercialización.

A partir de la segunda mitad de los años sesenta, y como producto de las leyes de reforma agraria y de la modernización y tecnificación de los oligopolios bananeros, se produjo un flujo migratorio importante del campo a la ciudad, cuyo destino preferencial era la ciudad de Quito y las capitales provinciales. Es importante destacar que el crecimiento urbano fue diferenciado en la zona costera, donde si bien las tasas de crecimiento todavía eran altas, mostraron una disminución e implicaron la acumulación de una población campesina desplazada que se ubicó en condiciones desventajosas en las ciudades. En la zona de la Sierra, y a raíz de las políticas enfocadas a consolidar un desarrollo industrial y un sistema de ciudades intermedias, el crecimiento urbano se produjo en mejores condiciones.

En la década de los años setenta la explotación petrolera comenzó a generar ingresos que permitieron al Estado aplicar una política reguladora e impulsora del desarrollo urbano, dirigida a lograr mejores condiciones de producción y de vida en los distintos centros urbanos. Se destinaron ingentes recursos para proyectos productivos, como los "polos de desarrollo" impulsados en las ciudades de Cuenca, Ambato, Riobamba, Esmeraldas, Portoviejo, Manta y Machala. Sin embargo, estas políticas no lograron romper la inercia concentradora de Quito, Guayaquil y Cuenca. De las 1 114 empresas amparadas por la Ley de Fomento Industrial, entre 1957 y 1982 el 39% se ubicó en Quito y el 37% en Guayaquil¹⁴.

3.1.2 *Situación actual y tendencias del esquema urbano*

A pesar de la reducción en su ritmo de crecimiento, la población urbana continúa su incremento acelerado y se estima que se duplicará en un período de 19 años. La actual distribución espacial de la población señala una fuerte concentración en las regiones de la costa y la sierra ecuatorianas, particularmente en Quito y Guayaquil. De las 21 provincias que existían en 1990, Guayas y Pichincha (donde se ubican las ciudades de Guayaquil y Quito, respectivamente), concentraron al 43% de la población nacional, cifra que contrasta con la que existía en estas mismas provincias en 1950 (50%).

Actualmente se observan tres realidades claramente diferenciadas (en lo que respecta a la estructura del poblamiento regional del territorio): las regiones Oriente, la Sierra y la Costa. Las dos

¹³ CEDIG (Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica) (1987), *El espacio urbano en el Ecuador, Red Urbana, Región y Crecimiento*, Quito.

¹⁴ CEDIG, *op. cit.*, pág. 35.

últimas albergaron al 96% de la población en 1990, con una densidad promedio de 70 habitantes por km²; en la región Oriente, que ocupa el 49% del territorio nacional, la densidad promedio es de 3 habitantes por km².

En 1990, el 50% de la población habitaba en la región Costa, lo que resulta en una gran cantidad de centros urbanos intermedios dedicados a los servicios y al intercambio comercial, pese a serias deficiencias de equipamiento e infraestructura. Las localidades mayores de 50 mil habitantes han presentado un incremento importante, pues en 1950 Guayaquil era la única localidad ubicada en ese rango poblacional y en 1990 se sumaron otras ocho.

En la región serrana sólo Quito tenía más de 50 mil habitantes en 1950 y en 1990 ya eran siete las ciudades por sobre dicho umbral. En la región Oriente no hay localidades que sobrepasen este rango.

Durante los últimos 40 años se han observado un aumento de las localidades con más de 20 mil habitantes; pasaron de cinco en 1950 a 33 en 1990 y concentraban al 47% de la población nacional. Es importante destacar que veinte de estas localidades se ubican en la Costa y trece en la Sierra.

En un estudio de M. Portais y J. Rodríguez, *Jerarquía urbana y tipos de ciudades en el Ecuador* (CEDIG, 1987) —que describe el funcionamiento del sistema urbano de ciudades con base en el uso de indicadores demográficos, económicos, de servicios y equipamientos y las tendencias históricas, los aspectos financieros y de captación y asignación de recursos— se detallan las características comunes que permiten su clasificación.

En la base del árbol de ciudades están las ciudades de Quito y Guayaquil, centros rectores de toda la actividad económica y social del país. En un segundo rango se encuentra un grupo de ocho ciudades, entre las que destaca Cuenca como vínculo entre las dos primeras y las siete subsiguientes (Portoviejo, Machala, Loja, Ambato, Esmeraldas, Riobamba y Manta), caracterizadas por su condición de capitales provinciales (excluida Manta). Estas ciudades también son seno de organismos de desarrollo regional y pueden ser consideradas alternativas viables para una política de descentralización.

Portoviejo y Manta cuentan con equipamientos complementarios que las convierten en opción para conformar una conurbación futura. Junto con Cuenca y Azogues forman un conglomerado urbano regional de gran importancia para contrapesar la influencia de las ciudades del primer nivel. Machala cuenta con ciudades satélites de menor nivel que también le otorgan un potencial real de desarrollo, el que podría verse reforzado con la construcción de redes viales (con Cuenca, por ejemplo).

Ambato tiene un dinamismo propio y ostenta el calificativo de mercado nacional de productos al mayoreo. Sin embargo, su influencia ha disminuido a causa del rol que ha venido jugando la ciudad de Santo Domingo.

Loja, Riobamba y Esmeraldas presentan un menor dinamismo de los sectores productivos y basan su crecimiento en la administración pública o las actividades petroleras, en el caso de Esmeraldas.

En un tercer nivel se encuentran las ciudades de Santo Domingo, Quevedo, Ibarra, Babahoyo, Latacunga, Milagro, Tulcán, Azogues, Guaranda y Puyo; algunas de ellas son capitales provinciales, para cuyo efecto cuentan con equipamientos preferenciales.

Milagro, Babahoyo y Latacunga son satélites de las dos ciudades más grandes del país y sus posibilidades de desarrollo se supeditan más a la dinámica de estos dos grandes centros que al potencial de su desarrollo autónomo. La ciudad con mayores posibilidades de escalar en el árbol de ciudades es Santo Domingo, gracias a la dinámica ya señalada (mapa 1).

El cuarto grupo de ciudades urbanas está constituido por 24 localidades que se caracterizan por tener una dinámica económica débil que les hará difícil, en el corto plazo, convertirse en centros de presencia regional. Algunas son de reciente formación, como Lago Agrio o Coca, y carecen de un equipamiento e infraestructura que les permita insertarse eficientemente en la dinámica de desarrollo regional. Otras, como Alausí, Jipijapa o el puerto de Bahía de Caraquez, tuvieron momentos de florecimiento y riqueza, pero los giros de la economía nacional impidieron su consolidación como centros de presencia regional, y se mantienen a la espera de un segundo impulso. En este grupo también hay centros ubicados en áreas extensas, despobladas y de incipiente equipamiento (Tena, Zamora, Macas y Alamor). Sus economías se apoyan más en la explotación de un determinado producto o en una posición geográfica que en el impulso sostenido de actividades económicas pujantes.

A continuación se describirán, de manera más específica, algunos aspectos de la ciudad de Ambato, para luego pasar al análisis de las variables socioeconómicas y demográficas seleccionadas.

3.2 Caracterización de la ciudad

Ambato está ubicada en la Sierra Central y es capital de la provincia de Tungurahua —una de las más pequeñas del país— y es una de las más densamente pobladas, con 108.5 habitantes por km² ¹⁵.

Ambato está formada por 9 parroquias urbanas y por 18 parroquias rurales. El área urbana (núcleos urbanos de la cabecera provincial y cabeceras cantonales) concentra el 41.9% de la población; la provincia es, por tanto, mayoritariamente rural. El 81.9% de la población urbana radica en la ciudad de Ambato, que tiene una densidad de 228 habitantes por km² y concentra al 62.9% de la población provincial.

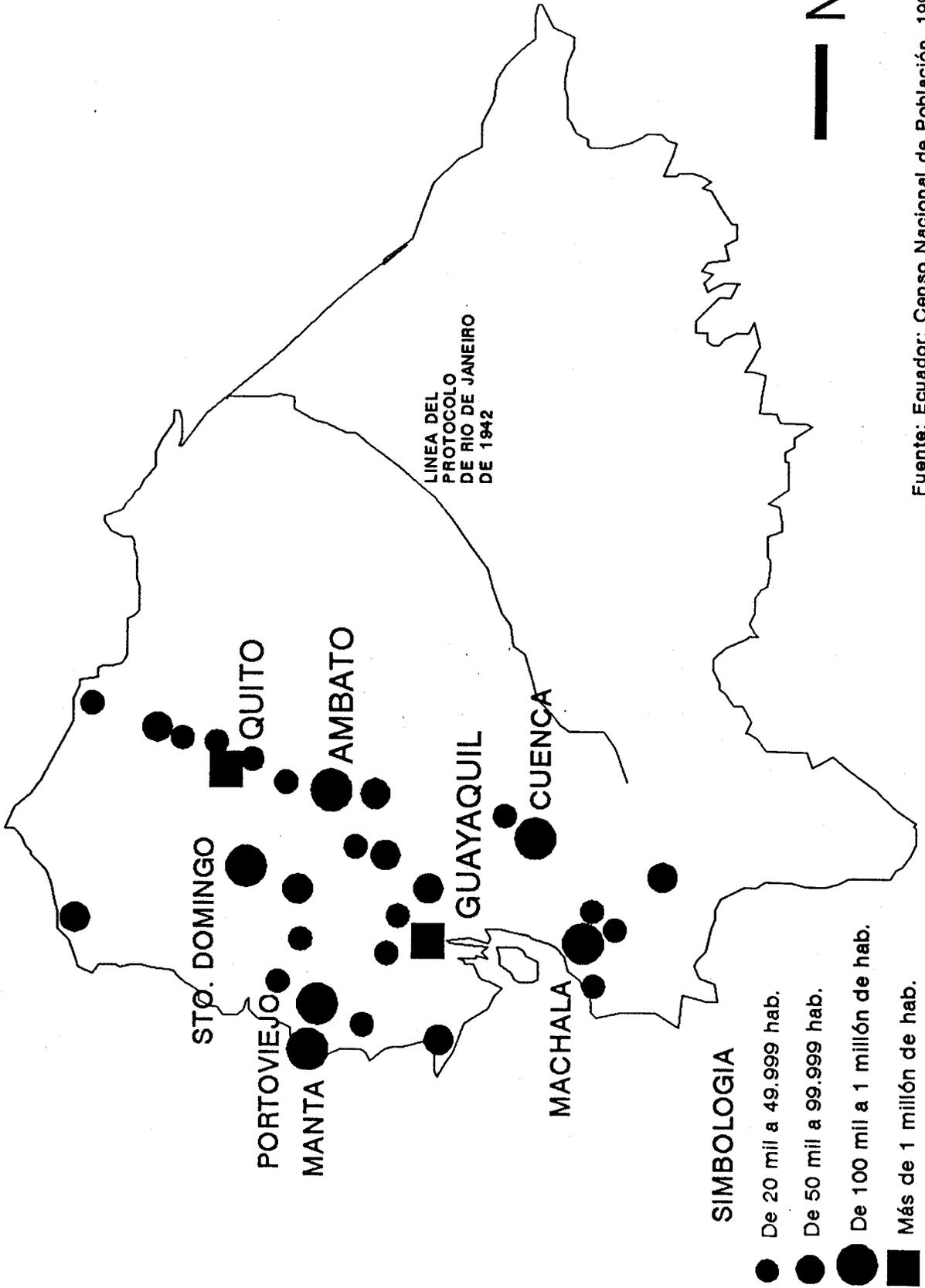
La riqueza y diversidad de la producción agrícola de la provincia (su principal actividad) han impulsado el desarrollo de una actividad comercial en movimiento y en permanente cambio, con una tendencia a la especialización poco común en el país. Las actividades de producción, comercialización, embalaje, bodegaje y transporte son algunas características del mercado que requieren de actores específicos, y dejan clara la interrelación entre lo rural y lo urbano.

3.3 Características demográficas y habitacionales: comparación con Quito y el país

Para el análisis se consideró como ciudad principal a Quito, capital de la República y su centro político, administrativo y económico. En 1990, Quito tenía 1 100 847 habitantes (11.4% de la población total del Ecuador). Ambato tenía 124 166 habitantes (1.3% de la población total del país). Entonces, Ambato se ubica en el rango demográfico estipulado para las ciudades intermedias.

¹⁵ INEC (1990), *Censo de Población y IV de Vivienda 1990*, Ecuador.

MAPA 1 ECUADOR: PRINCIPALES AREAS URBANAS, 1990



Fuente: Ecuador: Censo Nacional de Población, 1990.

3.3.1 *Características de la población*

En el último período intercensal (1982-1990) la ciudad de Ambato creció, en términos demográficos, menos que Quito (27.1%) y el promedio nacional (18.5%): este hecho constituye, para nuestros efectos, un punto destacable, pues con frecuencia se imputa un crecimiento más acelerado a las ciudades medias. Aunque esto es válido en muchos casos —quizás la mayoría— en otros no responde a la realidad.

Tanto en el plano nacional como en el de Quito y Ambato, la población de 0 a 14 años de edad continúa perdiendo peso, lo que se explica por el descenso de la fecundidad ocurrido en los últimos 20 años. No obstante, y como se observa en el cuadro 1, la población aún es eminentemente joven. Se estima que cerca del 39% es menor de 15 años, lo que implica una elevada razón de dependencia.

En cuanto al los niveles de alfabetización, Ambato y Quito presentan una situación similar, con índices muy inferiores al promedio del país. En el plano nacional, el número de mujeres en esta condición es superior al de hombres; en las áreas rurales ecuatorianas por cada analfabeto existen 2.7 analfabetas. El analfabetismo afecta al 15% de la población rural, principalmente a la de las provincias de Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo y Cañar en la sierra; Manabí y Los Ríos en la costa y Pastaza en el oriente. El predominio de analfabetos en el área rural se debe sobre todo a la relación entre lenguaje y alfabetización, ya que las comunidades indígenas conservan sus propias lenguas.

El nivel de instrucción (medido por el último año de enseñanza formal alcanzado) de la población quiteña es superior al de Ambato y está muy por encima del promedio del país. Por ser la capital nacional, Quito es mejor atendida por el aparato estatal en asuntos de infraestructura educativa.

3.3.2 *Características de la vivienda*

En Latinoamérica, el proceso de metropolización de las ciudades intermedias se encuentra en diferentes etapas. Mientras en algunas su crecimiento se considera estabilizado, otras están en proceso de metropolización incipiente o acelerado (CEPAL, 1994).

Ambato no puede ser considerada una metrópoli o un proyecto; es una ciudad relativamente pequeña que, por problemas orográficos y de productividad agrícola (expansión de la mancha urbana sobre terrenos fértiles), no tiene mucho espacio para extenderse.

En los datos sobre acceso de la población a la vivienda y disponibilidad de servicios básicos (obtenidos del procesamiento del V Censo de Población y IV de Vivienda de 1990) puede observarse que la ciudad de Ambato tiene mejor infraestructura básica que Quito y que el promedio del país. Quito tiene un parque habitacional nueve veces mayor que el de Ambato. Esta proporción es similar a la registrada en las cifras de población, ya que Quito tiene 8.8 veces más población que Ambato (cuadro 2). La mayor parte de las viviendas de Ambato corresponde a casas o villas (55.6%), porcentaje que en Quito desciende al 42%. Ambas ciudades están bajo el promedio nacional de tal tipo de vivienda (63.8%). Otros tipos de viviendas importantes en Ambato y en Quito son los departamentos (17.2% y 29.2% del parque habitacional, respectivamente) y los cuartos de inquilinato (20.1% y 21.2%, respectivamente). Las viviendas consideradas como malas —*i*) mediagua y *ii*) otras: rancho, covacha, choza— se ubican en el 7% y 1%, respectivamente y están bajo los promedios nacionales, que llegan al 12% y 9%, respectivamente. Tanto en Ambato como en Quito, el mayor porcentaje de viviendas según tipo de tenencia corresponde a la arrendada; en el plano nacional el tipo de tenencia que tiene supremacía es la propia (68%), básicamente a causa de la incidencia de la propiedad privada rural (81%).

Cuadro 1

ECUADOR: CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA POBLACIÓN DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS, 1990

Características	Ambato			Quito			Ecuador			Total	%
	N	%	N	N	%	N	N	%	N		
Población total	124 166	100.0	1 100 847	5 345 858	100.0	4 302 331	9 648 189	100.0	9 648 189	100.0	
Tasa de crecimiento demográfico		2.6			3.0			0.5		2.2	
CreCIMIENTO relativo 1982-1990		10.8			27.1			10.8		18.5	
Estructura según sexo (grandes grupos de edad)											
Hombres	59 211	47.7	527 233	2 597 107	48.6	2 199 305	4 796 412	51.1	4 796 412	49.7	
0-4	6 521	5.3	63 251	328 677	6.1	314 406	643 083	7.3	643 083	6.7	
5-9	6 705	5.4	60 467	321 778	6.0	318 988	640 766	7.4	640 766	6.6	
10-14	7 129	5.7	57 583	316 667	5.9	304 973	621 640	7.1	621 640	6.4	
15-19	6 233	5.0	53 303	273 784	5.1	235 735	509 519	5.5	509 519	5.3	
20-24	6 037	4.9	55 322	255 251	4.8	187 180	442 431	4.4	442 431	4.6	
25-49	19 043	15.3	180 095	820 883	15.4	557 557	1 378 440	13.0	1 378 440	14.3	
50-64	4 506	3.6	36 985	183 543	3.4	176 180	359 723	4.1	359 723	3.7	
65 y +	3 037	2.4	20 247	96 524	1.8	104 286	200 810	2.4	200 810	2.1	
Mujeres	64 955	52.3	573 594	2 748 751	51.4	2 103 026	4 851 777	48.9	4 851 777	50.3	
0-4	6 393	5.1	60 907	308 163	5.8	301 924	610 087	7.0	610 087	6.3	
5-9	6 722	5.4	59 207	314 493	5.9	306 656	621 149	7.1	621 149	6.4	
10-14	7 173	5.8	57 822	308 331	6.0	284 168	602 499	6.6	602 499	6.2	
15-19	7 173	5.8	61 828	308 284	5.8	220 848	529 132	5.1	529 132	5.5	
20-24	6 886	5.5	64 013	293 920	5.5	180 511	474 431	4.2	474 431	4.9	
25-49	21 442	17.3	199 609	888 715	16.6	544 286	1 433 001	12.7	1 433 001	14.9	
50-64	5 387	4.3	43 389	199 537	3.7	164 568	364 105	3.8	364 105	3.8	
65 y +	3 779	3.0	26 819	117 308	2.2	100 065	217 373	2.3	217 373	2.3	
Población analfabeta (10 años y +)											
Hombres	1 225	2.7	9 621	75 515	3.9	125 314	200 829	8.0	200 829	5.7	
Mujeres	3 202	6.2	23 285	222 551	10.5	310 713	533 264	20.8	533 264	14.7	
Nivel de instrucción (pob. 6 años y más)											
Hombres	51 321	100.0	451 675	2 202 742	100.0	1 817 290	4 020 032	100.0	4 020 032	100.0	
Ninguno	1 293	2.5	10 336	81 246	3.7	249 518	330 764	8.2	330 764	8.2	
Primario	21 754	42.4	159 947	931 888	42.3	1 153 184	2 085 072	51.9	2 085 072	51.9	
Secundario	18 112	35.3	168 426	789 968	35.9	255 809	1 045 777	26.0	1 045 777	26.0	
Superior o postgrado	8 311	16.2	99 185	316 479	14.4	45 151	361 630	9.0	361 630	9.0	
N.D.	1 851	3.6	13 781	83 161	3.8	113 628	196 789	4.9	196 789	4.9	
Mujeres	57 261	100.0	500 628	2 377 594	100.0	1 736 959	4 114 563	100.0	4 114 563	100.0	
Ninguno	3 196	5.6	23 712	131 574	5.5	332 934	464 508	11.3	464 508	11.3	
Primario	23 816	41.6	184 499	1 013 760	42.6	1 040 615	2 054 375	49.9	2 054 375	49.9	
Secundario	20 413	35.6	195 697	842 497	35.4	217 541	1 060 038	25.8	1 060 038	25.8	
Superior o postgrado	7 714	13.5	80 356	291 910	12.3	34 799	326 709	7.9	326 709	7.9	
N.D.	2 122	3.7	16 364	97 853	4.1	111 080	208 933	5.1	208 933	5.1	
Clasificación económica (pob. de 12 años y más)											
Hombres	43 207	100.0	380 033	1 816 565	100.0	1 440 038	3 256 603	100.0	3 256 603	100.0	
Económicamente activos	30 065	69.6	268 269	1 299 257	71.5	1 150 127	2 449 384	75.2	2 449 384	75.2	
Económicamente inactivos	13 142	30.4	111 764	517 308	28.5	289 911	807 219	24.8	807 219	24.8	
Mujeres	49 159	100.0	430 459	1 998 297	100.0	1 375 249	3 375 546	100.0	3 375 546	100.0	
Económicamente activas	18 584	37.8	168 585	612 006	30.6	266 160	878 166	26.0	878 166	26.0	
Económicamente inactivas	30 575	62.2	261 874	1 386 291	69.4	1 109 089	2 495 380	80.6	2 495 380	80.6	

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

Cuadro 2

ECUADOR: CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LAS VIVIENDAS DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS, 1990

Características	Ambato			Quito			Ecuador		
	N	%		N	%		Urbano N	Rural N	Total N
			%			%			%
Total viviendas	31 517	100.0		283 820	100.0		1 264 470	1 074 811	2 339 281
Ocupadas	30 410	96.5		274 279	96.6		1 195 378	915 743	2 111 121
Desocupadas	1 107	3.5		9 541	3.4		69 092	159 068	228 160
Viviendas particulares ocupadas con personas presentes									
Número de viviendas	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Tipo (total)	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Casa o villa	16 109	55.6		110 727	42.1		693 260	587 481	1 280 741
Departamento	4 986	17.2		76 590	29.2		161 476	5 269	166 745
Cuartos casa inquilinato	5 822	20.1		55 812	21.2		137 700	13 087	150 787
Mediagua	1 953	6.7		18 638	7.1		126 924	109 675	236 599
Otro a/	92	0.3		942	0.4		28 982	144 801	173 783
Tenencia (total)	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Propia	13 253	45.8		110 480	42.1		670 441	696 604	1 367 045
Arrendada	13 464	46.5		129 055	49.1		396 525	58 257	454 782
Otro b/	2 245	7.8		23 174	8.8		81 376	105 452	186 828
Medio de abastecimiento del agua	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Red pública	27 805	96.0		218 853	83.3		878 559	268 335	1 146 894
Carro repartidor	164	0.6		22 051	8.4		179 114	57 621	236 735
Otro c/	993	3.4		21 805	8.3		90 669	534 357	625 026
Sistema abastecimiento de agua	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Tubería dentro vivienda	22 639	78.2		181 115	68.9		684 697	130 587	815 284
Tubería fuera vivienda	5 415	18.7		50 286	19.1		229 670	214 674	444 344
No recibe agua por tubería	908	3.1		31 308	11.9		233 975	515 052	749 027
Eliminación aguas servidas	28 962	100.0		262 709	100.0		1 148 342	860 313	2 008 655
Alcantarillado	23 646	81.6		209 669	79.8		716 310	76 868	793 178
Pozo ciego	2 574	8.9		31 674	12.1		289 602	213 650	503 252
Ninguna/otro	2 742	9.5		21 366	8.1		142 430	569 795	712 225

(continúa)

Cuadro 2 (continuación)

Servicio higiénico	28 962	100.0	262 709	100.0	1 148 342	100.0	860 313	100.0	2 008 655	100.0
Uso exclusivo	20 475	70.7	181 783	69.2	806 850	70.3	190 066	22.1	996 916	49.6
Uso común	6 515	22.5	62 753	23.9	177 856	15.5	28 720	3.3	206 576	10.3
Letrina	962	3.3	10 557	4.0	100 279	8.7	186 224	21.6	286 503	14.3
Ninguno	1 010	3.5	7 616	2.9	63 357	5.5	455 303	52.9	518 660	25.8
Servicio de ducha	28 962	100.0	262 709	100.0	1 148 342	100.0	860 313	100	2 008 655	100.0
Uso exclusivo	18 674	64.5	157 886	60.1	666 431	58.0	130 612	15.2	797 043	39.7
Uso común	5 220	18.0	33 861	12.9	132 991	11.6	25 275	2.9	158 266	7.9
No tiene	5 068	17.5	70 962	27.0	348 920	30.4	704 426	81.9	1 053 346	52.4
Servicio eléctrico	28 962	100.0	262 709	100.0	1 148 342	100.0	860 313	100.0	2 008 655	100.0
Sí dispone	28 154	97.2	254 535	96.9	1 097 084	95.5	462 738	53.8	1 559 822	77.7
No dispone	808	2.8	8 174	3.1	51 258	4.5	397 575	46.2	448 833	22.3
Servicio telefónico	28 962	100.0	262 709	100.0	1 148 342	100.0	860 313	100.0	2 008 655	100.0
Sí dispone	7 275	25.1	101 088	38.5	287 716	25.1	28 023	3.3	315 739	15.7
No dispone	21 687	74.9	161 621	61.5	860 626	74.9	832 290	96.7	1 692 916	84.3
Eliminación de basura	28 962	100.0	262 709	100.0	1 148 342	100.0	860 313	100.0	2 008 655	100.0
Carro colector	26 096	90.1	230 978	87.9	799 038	69.6	68 188	7.9	867 226	43.2
En terreno baldío	1 768	6.1	23 132	8.8	132 744	11.6	457 945	53.2	590 689	29.4
Otra forma d/	1 098	3.8	8 599	3.3	216 560	18.9	334 180	38.8	550 740	27.4

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

a/ Incluye rancho, covacha, choza y otro tipo de vivienda.

b/ Incluye gratuita, por servicios y otro tipo de tenencia.

c/ Incluye pozo, río, vertiente, acequia, canal y otro medio de abastecimiento.

d/ Incluye eliminación de la basura por incineración.

En cuanto a la disponibilidad de servicios básicos de saneamiento, el 96.6% de las viviendas de Ambato cubren sus necesidades de agua potable con la red pública o carros repartidores. En Quito, ambos tipos cubren sólo al 68.9% de las viviendas y el promedio nacional está bajo este último valor.

Con relación a la infraestructura sanitaria de las viviendas, se considera aceptable el acceso de los miembros del hogar a la eliminación de aguas servidas a través de alcantarillado, pozo séptico y pozo ciego; la disponibilidad exclusiva de servicio higiénico, uso común y letrinas; la eliminación de basura mediante carro recolector o incineración y la disponibilidad de ducha sea de uso común o exclusivo.

Sólo el 39.5% de las viviendas de Ecuador tiene acceso a la eliminación adecuada de aguas servidas. Sin embargo, Ambato y Quito se encuentran bien atendidas, ya que poseen una cobertura del 81.6% y 79.8%, respectivamente.

En lo relativo a la disponibilidad de servicio higiénico, ambas ciudades presentan una situación similar, y superior al promedio nacional en un 20%, aproximadamente. En la eliminación de basuras el 43.2% de las viviendas de todo el país se encuentran adecuadamente atendidas. Ambato tiene una buena atención en este servicio (90.1% de cobertura); lo mismo sucede con Quito, que presenta un 87.9% de eliminación de basuras por medio de carros recolectores.

El examen de la cobertura de diferentes servicios básicos en las 15 ciudades más pobladas del país —que representan el 76% de la población urbana nacional— muestra que una de la mejor dotadas es Ambato, con un 76.2% de cobertura. Dicha ciudad ocupa el tercer lugar dentro de las 15 ciudades consideradas y supera las coberturas de Quito (75%) y Guayaquil (63%).

Cuadro 3

**ECUADOR: PORCENTAJE DE COBERTURA DE SERVICIOS
BÁSICOS DE LAS 15 CIUDADES MÁS POBLADAS, 1990**

Posición	Población total	Ciudad	Promedio ponderado (%)
1	194 981	Cuenca	81.11
2	94 505	Riobamba	79.40
3	124 166	Ambato	76.21
4	1 100 847	Quito	74.95
5	94 305	Loja	74.82
6	80 991	Ibarra	71.98
7	132 937	Portoviejo	70.92
8	125 505	Manta	64.26
9	144 422	Santo Domingo	63.10
10	1 508 444	Guayaquil	62.99
11	93 637	Milagro	62.16
12	82 359	Durán	61.89
13	98 588	Esmeraldas	58.40
14	144 197	Machala	56.91
15	86 910	Quevedo	54.76

Fuente: INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

3.4 Ambato: Análisis de variables seleccionadas por zona censal

3.4.1 Descripción de los niveles de pobreza, 1990

Como se ha señalado, uno de los objetivos planteados en el trabajo es aportar algunos elementos que apoyen las reflexiones sobre las eventuales ventajas del desarrollo de ciudades intermedias en cuanto a la expansión y crecimiento de las áreas metropolitanas de Quito y Guayaquil. Igualmente, se busca aportar información que apoye la toma de decisiones en los programas que tengan como fin una gestión urbana sustentable y un mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En este sentido, se consideró prioritaria la identificación de las condiciones de vida de la población a nivel de zona censal; para tales efectos se generó un indicador de pobreza que señala las diversos tipos de carencias que afectan a la población.

El estudio de la pobreza cobra particular relevancia en las ciudades de tamaño intermedio, dadas las expectativas de desarrollo para estas ciudades y dadas también las nuevas rutas que está tomando el mercado internacional y la globalización de la economía. La ciudad de Ambato se caracteriza por ser un centro distribuidor de mercancías al que convergen productos de distintas partes del país para su redistribución. La importancia de Ambato no es sólo de carácter regional; sus actividades industriales y de servicios tienen una significación de envergadura nacional.

En este análisis se pretende mostrar la importancia que tiene la medición de la pobreza en la ciudad de Ambato, lo que se intentará mediante el establecimiento de distinciones entre las diferentes zonas censales que la conforman. Los niveles de pobreza fueron estimados a partir de la aplicación de un programa, REDATAM+, utilizado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) para detectar bolsones de pobreza. Dicho programa utiliza tanto el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) como el de línea de pobreza (LP). Dado que habitualmente los censos no captan información sobre los ingresos, el método de línea de pobreza se incorpora mediante una variable *proxi* del ingreso. El procedimiento clasifica a las personas en no pobres, pobres críticos (presentan al menos una carencia y son vulnerables), recientes (sólo tienen condiciones de vulnerabilidad) e inerciales (tiene al menos una carencia, pero no son vulnerables).

En este método se considera como hogares carenciados a aquellos donde existe al menos una carencia en los siguientes planos: habitacional (referido sólo a viviendas particulares, indagando por material de muros, techos y piso), disponibilidad de agua potable, disponibilidad de alcantarillado, disponibilidad de alumbrado eléctrico (zonas urbanas) y, por último, hacinamiento. Los cuatro primeros indicadores obedecen estrictamente a las categorías propias del censo, en tanto que el hacinamiento se construye a partir de la relación entre personas y pieza exclusiva para dormir por vivienda ocupada por el hogar (existe hacinamiento cuando hay tres o más personas por dormitorio).

Se considera que son hogares en situación de vulnerabilidad aquellos donde cada persona activa ocupada tiene una alta tasa de dependientes (3 o más personas) y el jefe de hogar cuenta a lo más con educación básica.

Estas condiciones están altamente asociadas con los bajos ingresos, de modo que la vulnerabilidad es una aproximación al ingreso del hogar. Los datos entregados por el programa, con base en la información proporcionada por el censo de 1990, muestran una distribución heterogénea de la pobreza. Las viviendas cuyos residentes clasifican como pobres van desde un 23.5% hasta un 86,8 del total de

viviendas de la zona censal respectiva. En términos generales, el 50.7% de las viviendas corresponde a pobres).

En el análisis se observa que las dos zonas censales con mayor porcentaje de pobreza (arriba del 70%) tienen una cantidad importante de población. La zona 3 albergó a 5 290 personas y la 25 a 4 839 habitantes. Estas cifras se ubican en el promedio general, que varió entre 3 258 (zona 21) y 7 091 (zona 14) personas (véase el mapa 2). El examen de la distribución geográfica de la pobreza muestra que las áreas con mayores carencias son aquellas con asentamientos de reciente formación o las ubicadas en el casco antiguo de la ciudad o muy cercanas. Existen áreas que, a pesar de estar alejadas del centro, tienen porcentajes muy bajos de población pobre, lo que se atribuye a su condición de asentamientos residenciales y cuyos moradores pueden pagar por los servicios.

Los asentamientos de las zonas 25 y 3 se establecieron sin ningún tipo de planeación, crecieron al margen de la legalidad y están ubicados en las márgenes de la mancha urbana consolidada (mapa 2). La zona censal con mayor población (número 14) tenía 913 viviendas ocupadas por población pobre (54% del total de viviendas de esta zona). El anillo que pasa por el casco antiguo de la ciudad y que casi lo rodea presenta condiciones de vida superiores (entre el 30% y 50% de viviendas alberga población pobre) pues corresponde a áreas de urbanización consolidada, donde habita población de clase media pero que tiene alguna carencia, ya sea producto de la crisis económica o de su incapacidad de contar con una vivienda en buenas condiciones (piso, pared, etc.).

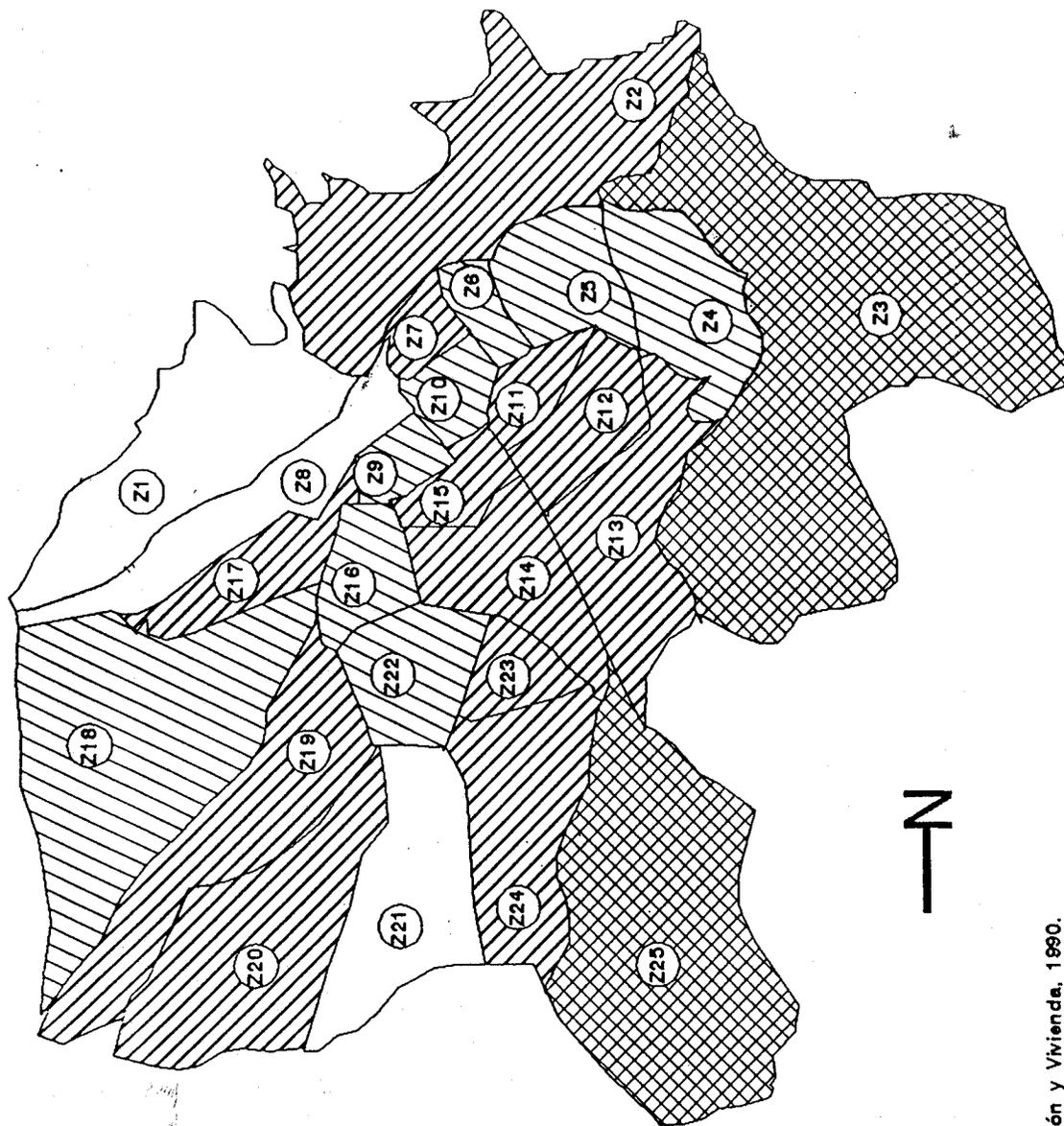
Un examen más prolijo de los resultados del índice de pobreza permite concluir que existe una baja cantidad de viviendas con pobres recientes y que hay pocas viviendas que registran vulnerabilidad, lo que permite establecer que no existe una fuerte incidencia de familias con alta tasa de dependencia o con baja escolaridad del jefe de familia. En las zonas censales 23 y 14 se detectó el mayor número de viviendas con población pobre reciente (86 y 90 viviendas, respectivamente).

Con esta información se obtienen insumos para definir y aplicar programas enfocados a mejorar la educación para adultos o para ayudar a cubrir las necesidades básicas de los habitantes de esas viviendas y disminuir las viviendas caracterizadas como pobres.

De las cifras correspondientes a la ciudad de Ambato se puede concluir que persiste una proporción significativa de población pobre típica, es decir, que reside en viviendas marginales con precarias condiciones de saneamiento básico. La categoría de pobres inerciales concentra al 81% del total de pobres (a escala de viviendas). En zonas como la 14, la 11 ó la 23, este tipo de pobreza tiene significancia. La aplicación de programas destinados a mejorar la vivienda y a dotar de servicios parece ser uno de los mejores caminos para disminuir la pobreza.

En esta misma línea, se advierte que las viviendas con pobreza crítica, es decir, vulnerables y con algún tipo de carencia en la vivienda, son las que registran el porcentaje más bajo de las tres clasificaciones elaboradas, con el 9.4% del total de viviendas pobres. Las zonas 3 y 25, conformadas por asentamientos periféricos marginales, presentan el mayor número de viviendas con este tipo de pobreza (102 y 156 viviendas, respectivamente). Sin embargo, se aprecia una estructura distinta en cuanto al total de viviendas pobres de cada zona censal; por ejemplo, en la zona 25 este tipo de pobreza representa el 19% del total de viviendas pobres, porcentaje que disminuye a 12% en la zona 3 y a 9.7% en la 14. Esta información permite concluir que no deben aplicarse programas iguales para combatir la pobreza en toda la ciudad, puesto que los problemas son diferentes según las diversas zonas censales y el tipo de pobreza imperante.

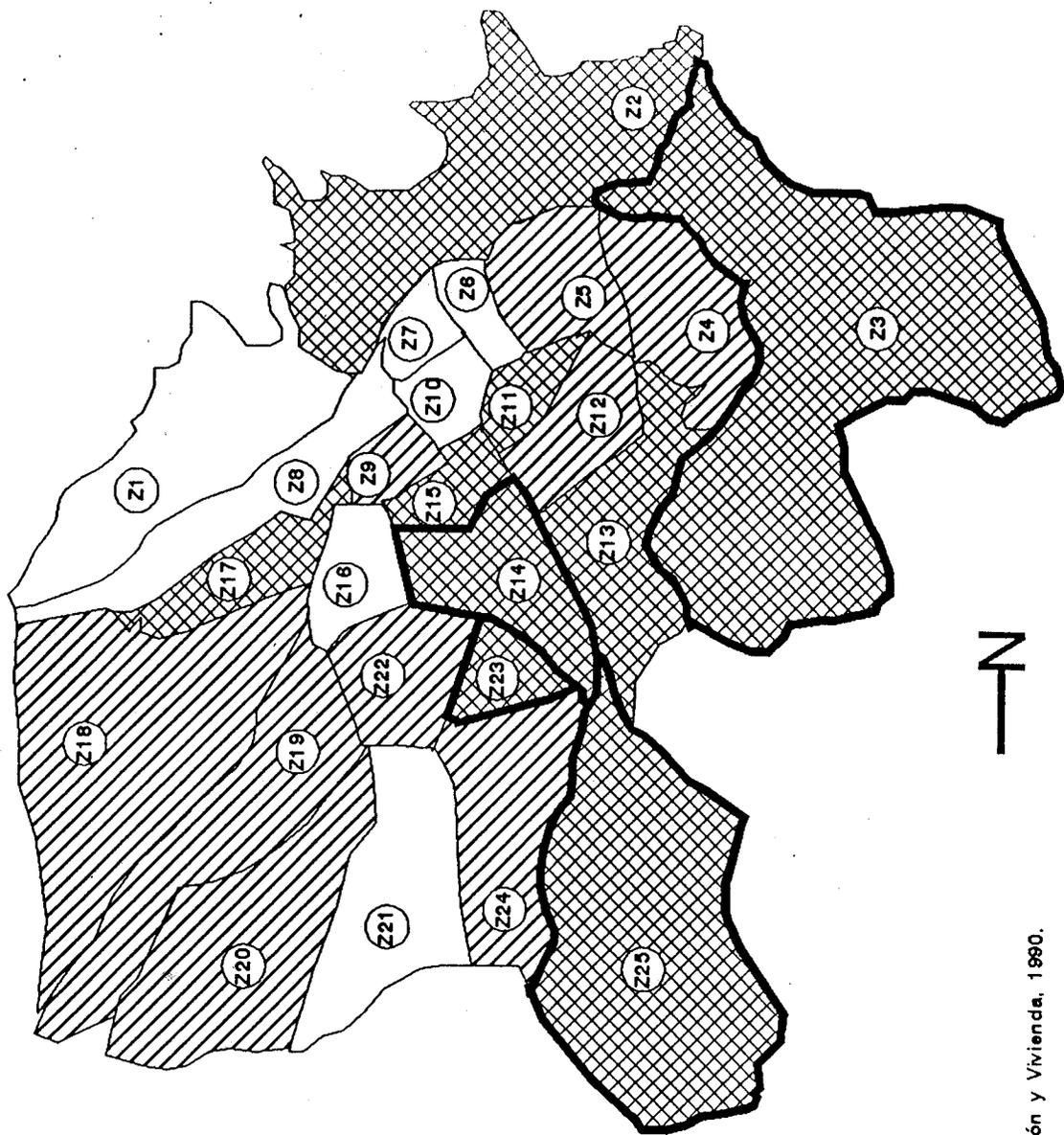
Mapa 2
 Ambato: Viviendas Pobres por Zona Censal, 1990



Rango	Viv.	%
0 a < 30%	837	5.7
30 a < 50%	4086	27.8
50 a < 70%	8096	55.1
70% y más	1667	11.4

Fuente: Ecuador: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990.

Mapa 3
Ambato: Viviendas Pobres Críticas por Zona Censal, 1990



FOCALIZACION:

31% DE POBRES

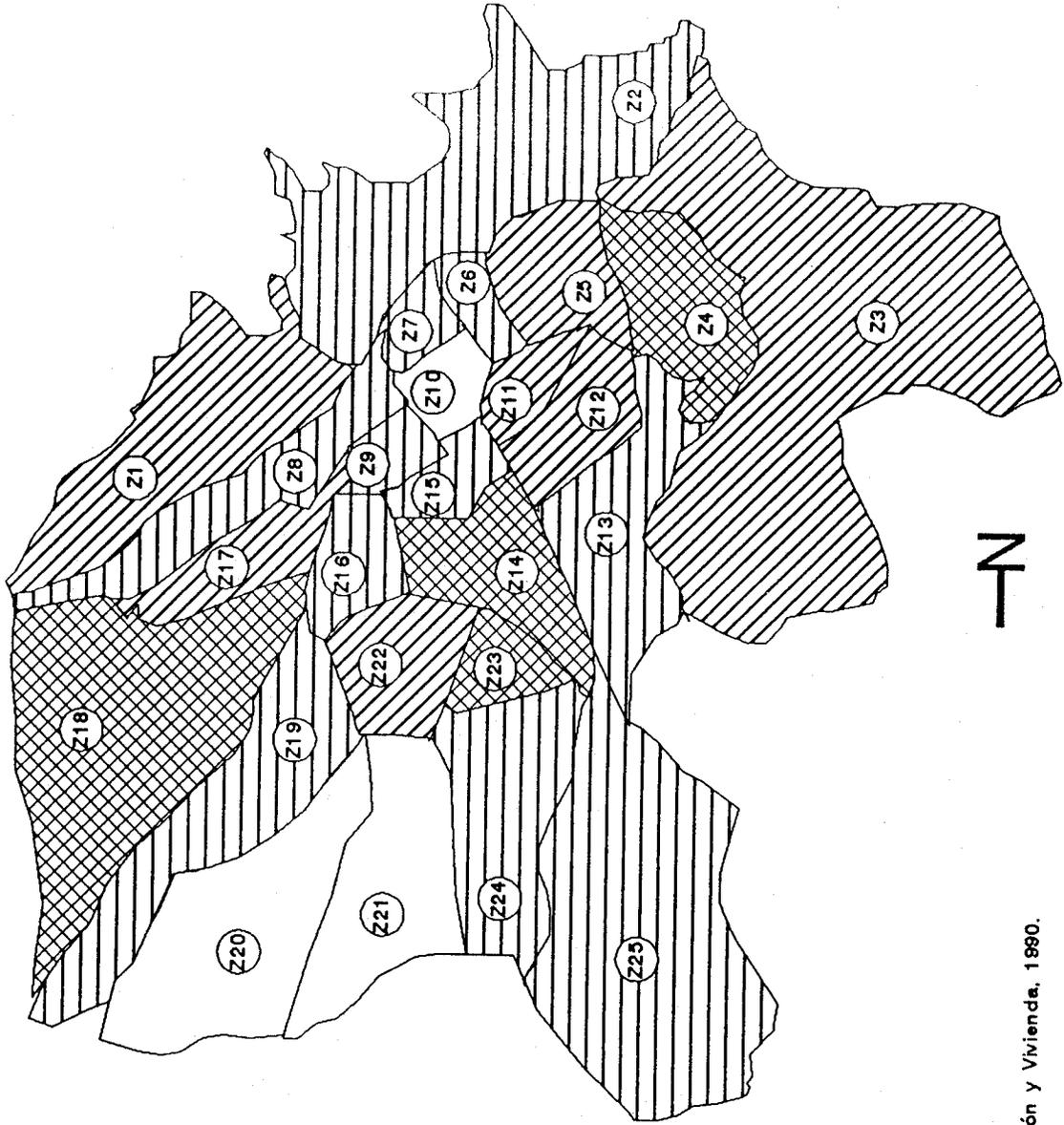
CRITICOS EN CUATRO

ZONAS (428 VIV.)

Rango (Viv.)	Viv.	%
0 a < 40	168	12.2
40 a < 60	444	32.2
60 y más	765	55.6

Fuente: Ecuador: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990.

Mapa 4
Ambato: Concentración de la población por Zona Censal, 1990



Rango (personas)	
	3000 a < 4000
	4000 a < 5000
	5000 a < 6000
	6000 a 7100

Fuente: Ecuador: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990.

3.4.2 Distribución de la población por grupos de edad

Para analizar la composición de la población por grupos de edad se clasificó a la población en tres grupos: de 0 a 11 años; de 12 a 59 años y de 60 y más años. El peso de la población del primer grupo presenta variaciones a nivel de zona censal (de 21.7% en la zona 9 a 29.2% en la zona 24). A escala agregada, tales diferencias están asociadas al nivel de pobreza.

En las zonas con bajos niveles de pobreza, los integrantes del primer grupo presentan una participación más baja que en las zonas con alta pobreza. Por ejemplo, la zona 8, cuyo porcentaje de viviendas pobres es inferior al 30%, tenía un 22% de población menor de 12 años mientras que la zona 25, donde la proporción de viviendas en situación de pobreza es superior al 70%, registraba un 26.1% de su población con menos de 12 años de edad. No es oficioso plantear que esta situación probablemente tenga su origen en los niveles diferenciados de fecundidad que registran los diferentes estratos de pobreza. Sin embargo, imputar toda la responsabilidad de este distingo a la estratificación socioeconómica resulta algo aventurado. En el interior de la ciudad hay estructuras etarias diferentes en contextos socioeconómicos similares. Las zonas 15 y 19 presentan porcentajes de pobreza parecidos, pero en lo que respecta al peso relativo de la población menor de 12 años difieren en más de 4 puntos porcentuales. Ocurre que la zona 15 está en el casco antiguo y la zona 19 en el área periférica. De esta forma, más allá de sus similitudes en cuanto al índice de pobreza, su forma y su período de incorporación al área urbana son distintas.

Cuadro 4

AMBATO: RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA, POR ZONA CENSAL, 1990

Zona	Relación de dependencia	Zona	Relación de dependencia	Zona	Relación de dependencia
0	0.52	9	0.52	18	0.49
1	0.47	10	0.52	19	0.51
2	0.50	11	0.52	20	0.50
3	0.52	12	0.53	21	0.48
4	0.50	13	0.46	22	0.49
5	0.51	14	0.49	23	0.49
6	0.50	15	0.50	24	0.52
7	0.54	16	0.49	25	0.47
8	0.52	17	0.50		

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

En general, el grupo etario 12-59 años no presenta variaciones significativas entre las zonas censales. El peso promedio de este grupo oscila alrededor del 67% del total de población. En el grupo de 60 años y más se observan comportamientos diferenciados, ya que existen zonas donde los adultos mayores representan sólo el 4.8% de la población (zona 24) mientras que en otras llegan al 12.6% (zona 9). Estas diferencias podrían explicarse, en alguna medida, por las condiciones de vida de la población que, en términos generales, se traducen en mejor alimentación y salud y, por tanto, en un aumento de la esperanza de vida. En algunos casos, la hipótesis anterior tiene algunos respaldos empíricos. La zona 25, que registra un porcentaje de pobreza superior al 70%, tiene un 5.9% de su población en este tramo de edad; esta cifra es contrastante con la de la zona 8, donde la pobreza alcanza a menos del 30% y las personas de la tercera edad corresponden al 12.1% de la población total. Estos tipos de situaciones también se pueden apreciar en la zona central de la ciudad, donde la incidencia de la pobreza oscila entre el 30% y 50% de las

viviendas y la población de la tercera edad está sistemáticamente bastante por encima de media de la ciudad. Corresponde señalar que, además del comportamiento reproductivo y de los patrones de mortalidad, la distribución espacial de la población de la tercera edad está influida por las pautas de migración.

3.4.3 *Migración y pobreza urbana*

La migración ha desempeñado un papel importante en la dinámica demográfica de muchas de las ciudades medias del Ecuador. Sin embargo, ha dejado de tener un peso importante en la explicación del crecimiento de Ambato. En los últimos cinco años se incorporaron a la población de Ambato 3 552 personas, que equivalen al 3.2% de la población mayor de cinco años en 1990; ellas provenían de otras parroquias.

Al examinar la condición de género de estos migrantes, se aprecia una leve superioridad de los flujos de mujeres sobre los de los hombres. Dada su escasa cuantía, su influencia no se considera determinante en la estructura según edad y sexo de la población de Ambato.

Si se analiza la situación de otros centros poblacionales, por ejemplo, la de Santo Domingo o la de Quevedo, se constata que la migración de los últimos años hacia estos centros ha sido un factor determinante de su expansión urbana y demográfica. En Ambato, la débil influencia se puede explicar, entre otras cosas, por el fuerte dinamismo impuesto por centros alternos, como los ya mencionados. Así, la migración tendió a dirigirse hacia localidades de mayor dinamismo laboral. Aunque en términos generales puede suponerse que la atenuación de la migración es un alivio para la ciudad, en cuanto podría facilitar su gestión urbana, el hecho es que en ausencia de migración los problemas urbanos permanecen e incluso podrían agravarse si la merma del atractivo de la ciudad radica en problemas estructurales.

Al estudiar la migración es básico conocer la calidad de los recursos que se incorporan a la ciudad, haciendo posible definir su eventual aporte a la ciudad. Ese conocimiento también es clave en el diseño de programas dirigidos a mejorar sus condiciones de vida y su inserción sociocultural y productiva. Como era de esperar, los inmigrantes a Ambato son mayoritariamente, población económicamente activa.

En lo que respecta al nivel educativo, se adoptó la clasificación en tres categorías: *i)* "mala", si no contaba con educación o sólo era de nivel básico; *ii)* "regular", si se trataba de educación secundaria y, *iii)* "buena", cuando era educación superior o más. Resaltan dos hechos relevantes. El primero: el nivel de educación está asociado al nivel de pobreza; en áreas con altos porcentajes de pobreza (como las zonas 3 ó 25) la educación es predominantemente calificada mala o regular y en zonas con menores niveles de pobreza (como las zonas 1, 8 ó 21) la educación buena tiene una participación importante. Esta situación pone en evidencia la necesidad de actuar sobre la pobreza mediante diversas acciones. Una de ellas es mejorar sus niveles educativos para dotarlos de mayores posibilidades de acceder a un empleo bien remunerado. El segundo hecho, referido específicamente a los inmigrantes: los inmigrantes con bajos niveles de educación tienden a residir en zonas con mayores índices de pobreza.

3.4.4 *Hacinamiento*

Según la información del censo de 1992, el sector urbano de la ciudad de Ambato tenía 28 962 viviendas particulares (ocupadas con personas presentes), distribuidas en las 25 zonas censales en que fue dividida la ciudad al momento del empadronamiento. Al procesar esos datos en el programa REDATAM con el fin de calcular el hacinamiento, se observó que 23 948 viviendas no tenían problemas de hacinamiento y que 5 014 viviendas tenían más de tres personas por dormitorio, es decir, presentaban hacinamiento.

El porcentaje de hacinamiento no es muy alto para la ciudad (17.3%); sin embargo, la disparidad porcentual de los hacinados es un asunto preocupante. Las zonas que tienen la mayor cantidad de viviendas con un número alto de personas por dormitorio se ubican en las zonas periféricas y allí también se concentra el mayor número de viviendas pobres (zonas censales 25, 24, 23, 13 y 3); se trata de los barrios ubicados en el Mercado Mayorista, La Simón Bolívar, La Pradera, El Recreo y Catiglata (mapa 5). Esta situación puede tener alguna explicación en la construcción de soluciones habitacionales en determinados sectores de la ciudad. Esas soluciones han sido consideradas parciales, por cuanto se trata de unidades familiares pequeñas para familias muy numerosas (por ejemplo, La Pradera). En lógica contraposición, los barrios residenciales (como Miraflores, Ficoa, Ingahurco) presentan los porcentajes más bajos de hacinamiento, que en ninguno de los casos superan el 10% de las viviendas censadas.

Se puede concluir que, a nivel agregado, existe una estrecha relación entre hacinamiento y nivel de pobreza, ya que las zonas censales más pobres son las que registran el mayor grado de hacinamiento. La localización de estas zonas es importante para que las autoridades, locales o nacionales, focalicen sus programas de vivienda —en particular aquellos destinados a solucionar una cohabitación indeseada o a ampliar las edificaciones— hacia las zonas más afectadas por el hacinamiento.

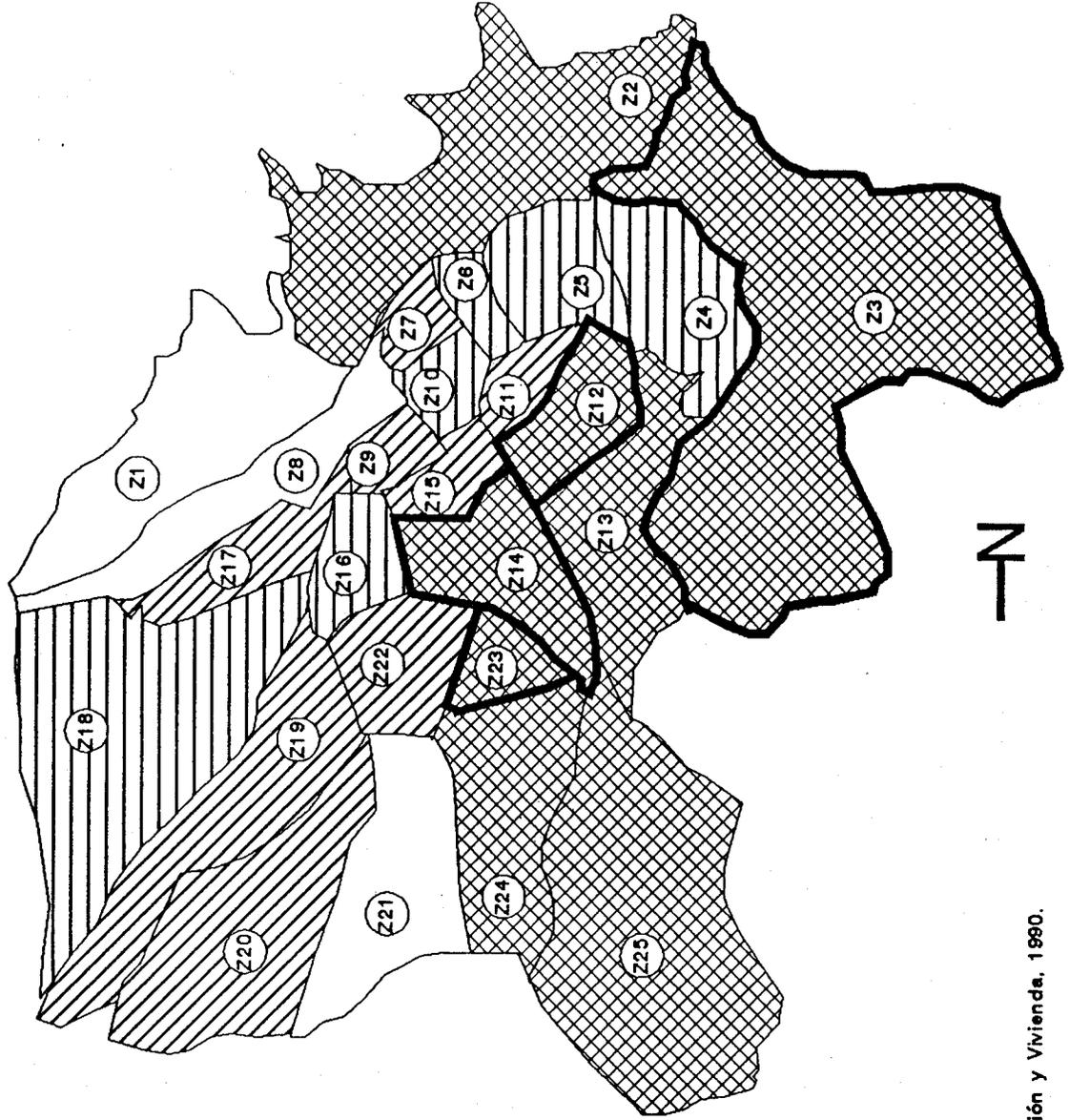
Cuadro 5

**AMBATO: VIVIENDAS, SEGÚN CONDICIÓN DE HACINAMIENTO,
POR ZONA CENSAL, 1990**

Zona	Sin hacinamiento	Con hacinamiento	Total	Sin hacinamiento	Con hacinamiento
001	1 168	119	1 287	90.8	9.2
002	710	206	916	77.5	22.5
003	850	327	1 177	72.2	27.8
004	1 248	189	1 437	86.8	13.2
005	1 025	170	1 195	85.8	14.2
006	952	156	1 108	85.9	14.1
007	914	166	1 080	84.6	15.4
008	1 051	99	1 150	91.4	8.6
009	1 105	198	1 303	84.8	15.2
010	931	132	1 063	87.6	12.4
011	1 147	256	1 403	81.8	18.2
012	945	274	1 219	77.5	22.5
013	801	247	1 048	76.4	23.6
014	1 348	347	1 695	79.5	20.5
015	1 015	229	1 244	81.6	18.4
016	924	136	1 060	87.2	12.8
017	1 149	254	1 403	81.9	18.1
018	1 086	160	1 246	87.2	12.8
019	851	192	1 043	81.6	18.4
020	607	133	740	82.0	18.0
021	660	66	726	90.9	9.1
022	981	195	1 176	83.4	16.6
023	1 045	316	1 361	76.8	23.2
024	720	217	937	76.8	23.2
025	715	230	945	75.7	24.3
Total	23 948	5 014	28 962	82.7	17.3

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

Mapa 5
 Ambato: Viviendas por Hacinamiento según Zona Censal, 1990



FOCALIZACION:
 25% DEL HACINAMIENTO
 EN CUATRO ZONAS
 (1264 VIVIENDAS)

Rango	Viv.	%
0 a < 10%	284	5.7
10 a < 15%	943	18.8
15 a < 20%	1623	32.4
20% y más	2164	43.1

Fuente: Ecuador: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990.

3.4.5 Disponibilidad de servicios

Con los datos del V Censo de Población y IV de Vivienda de 1990, procesados con REDATAM, se obtuvo información desagregada según zona censal sobre el acceso a los servicios de saneamiento básico: agua potable, red pública de alcantarillado, electrificación y calidad de los materiales de construcción del piso y la pared. Estas variables son discriminantes y permiten una mejor cuantificación de los hogares con algún tipo de carencias en servicios de saneamiento básico y de calidad de la construcción.

a) Agua potable

La ciudad de Ambato presenta un porcentaje de cobertura del 96%. Sin embargo, hay varias zonas censales que presentan deficiencias de suministro, como es el caso de las zonas 25, 20, 3, 2, donde se localizan los sectores de Huachi La Joya, La Florida, Atahualpa, La Victoria, La Concepción, Catiglata y Atocha. Casi 3 800 viviendas están afectadas por esta carencia.

b) Electrificación

Ambato tiene una cobertura del 97% y el servicio llega a las zonas más periféricas. Se detectan deficiencias en los sectores de La Floresta (7.7%), Huachi La Joya (7.5%), Atahualpa, La Victoria, La Concepción y Catiglata (6%) y Atocha (5.7%), donde se ubica la mayoría de las viviendas pobres.

c) Alcantarillado

Al comparar la disponibilidad de alcantarillado con las de agua potable y de electrificación, se aprecia que este servicio es el que tiene la menor cobertura (81.7%). Coincidiendo con la situación de otros servicios, las zonas censales con mayores problemas son aquellas con más viviendas pobres y en condiciones de hacinamiento. Las zonas censales que pueden definirse como "críticas" son las zonas 25, 20, 3 y 2, que corresponden a sectores asentados en la periferia de la ciudad y donde se localizan los sectores de Huachi La Joya, La Florida, Atahualpa y Atocha.

3.4.6 Tenencia de la vivienda

El estudio de la condición de tenencia de la vivienda es importante para cualquier diagnóstico habitacional. En la ciudad de Ambato, la condición de arriendo era la predominante en 1990. Las razones para este predominio no están claras, pero posiblemente estén en el alto costo de las viviendas y en la actividad laboral casi itinerante que caracteriza a muchos comerciantes. Los mayores índices de vivienda propia se encuentran en las zonas censales 25, 3, 1 y 2, con un porcentaje promedio del 64%. El mapa censal permite deducir cómo esta condición de tenencia de la vivienda se encuentra distribuida en todos los estratos de la sociedad ambateña. El menor porcentaje de casas propias se encuentra en las zonas censales centrales, que corresponden a los sectores de San Francisco (7), La Matriz (9) y Juan B. Vela (10), con un porcentaje promedio del 29.5%. Este hecho obedece a la existencia de muchas casas para arriendo localizadas en el centro de la ciudad, cuyos dueños generalmente viven en algún barrio residencial.

La distribución de las viviendas arrendadas según zona censal hace posible confirmar la aseveración anterior, ya que la mayor parte de viviendas en esta condición se localiza en las zonas 9, 7, 10, 11 y 6, correspondientes a los sectores La Matriz, San Francisco, J. B. Vela, Ferroviaria y La Merced; en la zona 9 se ubica el 65.6% de viviendas en condición de arrendamiento.

Cuadro 6

AMBATO: VIVIENDAS SEGÚN DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS, 1990. (cifras absolutas)

Zona	Alcantarillado						Electrificación						Piso						Pared					
	Buena		Mala		Total		Buena		Mala		Total		Buena		Mala		Total		Buena		Mala		Total	
001	1 249	38	1 287	1 206	81	1 287	1 269	18	1 287	1 260	27	1 287	1 274	13	1 287	1 274	13	1 287	1 274	13	1 287	1 274	13	1 287
002	742	174	916	613	303	916	864	52	916	807	109	916	898	18	916	898	18	916	898	18	916	898	18	916
003	984	193	1 177	685	492	1 177	1 106	71	1 177	1 039	138	1 177	1 164	13	1 177	1 164	13	1 177	1 164	13	1 177	1 164	13	1 177
004	1 419	18	1 437	1 260	177	1 437	1 391	46	1 437	1 416	21	1 437	1 433	4	1 437	1 433	4	1 437	1 433	4	1 437	1 433	4	1 437
005	1 172	16	1 188	1 022	166	1 188	1 173	15	1 188	1 160	28	1 188	1 169	19	1 188	1 169	19	1 188	1 169	19	1 188	1 169	19	1 188
006	1 097	11	1 108	951	157	1 108	1 091	17	1 108	1 101	7	1 108	1 093	15	1 108	1 093	15	1 108	1 093	15	1 108	1 093	15	1 108
007	1 067	13	1 080	933	147	1 080	1 067	13	1 080	1 056	24	1 080	1 046	34	1 080	1 046	34	1 080	1 046	34	1 080	1 046	34	1 080
008	1 136	13	1 149	1 070	79	1 149	1 143	6	1 149	1 137	12	1 149	1 115	34	1 149	1 115	34	1 149	1 115	34	1 149	1 115	34	1 149
009	1 289	13	1 302	1 177	125	1 302	1 261	41	1 302	1 294	8	1 302	1 261	41	1 302	1 261	41	1 302	1 261	41	1 302	1 261	41	1 302
010	1 059	3	1 062	956	106	1 062	1 045	17	1 062	1 054	8	1 062	1 004	58	1 062	1 004	58	1 062	1 004	58	1 062	1 004	58	1 062
011	1 396	7	1 403	1 193	210	1 403	1 387	16	1 403	1 383	20	1 403	1 382	21	1 403	1 382	21	1 403	1 382	21	1 403	1 382	21	1 403
012	1 194	25	1 219	1 026	193	1 219	1 194	25	1 219	1 178	41	1 219	1 208	11	1 219	1 208	11	1 219	1 208	11	1 219	1 208	11	1 219
013	995	53	1 048	832	216	1 048	1 021	27	1 048	1 006	42	1 048	1 044	4	1 048	1 044	4	1 048	1 044	4	1 048	1 044	4	1 048
014	1 673	22	1 695	1 450	245	1 695	1 645	50	1 695	1 636	59	1 695	1 679	16	1 695	1 679	16	1 695	1 679	16	1 695	1 679	16	1 695
015	1 233	10	1 243	1 007	236	1 243	1 229	14	1 243	1 216	27	1 243	1 210	33	1 243	1 210	33	1 243	1 210	33	1 243	1 210	33	1 243
016	1 041	19	1 060	941	119	1 060	1 040	20	1 060	1 041	19	1 060	1 052	8	1 060	1 052	8	1 060	1 052	8	1 060	1 052	8	1 060
017	1 391	12	1 403	1 204	199	1 403	1 354	49	1 403	1 372	31	1 403	1 391	12	1 403	1 391	12	1 403	1 391	12	1 403	1 391	12	1 403
018	1 210	35	1 245	1 052	193	1 245	1 191	54	1 245	1 195	50	1 245	1 245	0	1 245	1 245	0	1 245	1 245	0	1 245	1 245	0	1 245
019	975	68	1 043	869	174	1 043	963	80	1 043	988	55	1 043	1 037	6	1 043	1 037	6	1 043	1 037	6	1 043	1 037	6	1 043
020	658	82	740	480	260	740	716	24	740	696	44	740	739	1	740	739	1	740	739	1	740	739	1	740
021	705	21	726	651	75	726	714	12	726	710	16	726	723	3	726	723	3	726	723	3	726	723	3	726
022	1 155	19	1 174	1 057	117	1 174	1 154	20	1 174	1 148	26	1 174	1 174	0	1 174	1 174	0	1 174	1 174	0	1 174	1 174	0	1 174
023	1 340	19	1 359	998	361	1 359	1 337	22	1 359	1 291	68	1 359	1 358	1	1 359	1 358	1	1 359	1 358	1	1 359	1 358	1	1 359
024	872	65	937	624	313	937	911	26	937	895	42	937	932	5	937	932	5	937	932	5	937	932	5	937
025	742	203	945	379	566	945	874	71	945	869	76	945	941	4	945	941	4	945	941	4	945	941	4	945
Total	27 794	1 152	28 946	23 636	5 310	28 946	28 140	806	28 946	27 948	998	28 946	28 572	374	28 946	28 572	374	28 946	28 572	374	28 946	28 572	374	28 946

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

Cuadro 7

AMBATO: VIVIENDAS SEGÚN DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS, 1990. (porcentajes)

Zona	Agua			Alcantarillado			Electrificación			Piso			Pared		
	Buena	Mala	Total	Buena	Mala	Total	Buena	Mala	Total	Buena	Mala	Total	Buena	Mala	Total
001	97.0	3.0	100	93.7	6.3	100	98.6	1.4	100	97.9	2.1	100	99.0	1.0	100
002	81.0	19.0	100	66.9	33.1	100	94.3	5.7	100	69.3	9.4	100	77.1	1.5	100
003	83.6	16.4	100	58.2	41.8	100	94.0	6.0	100	88.3	11.7	100	98.9	1.1	100
004	98.7	1.3	100	87.7	12.3	100	96.8	3.2	100	98.5	1.5	100	99.7	0.3	100
005	98.7	1.3	100	86.0	14.0	100	98.7	1.3	100	97.6	2.4	100	98.4	1.6	100
006	99.0	1.0	100	85.8	14.2	100	98.5	1.5	100	99.4	0.6	100	98.6	1.4	100
007	98.8	1.2	100	86.4	13.6	100	98.8	1.2	100	97.8	2.2	100	96.9	3.1	100
008	98.9	1.1	100	93.1	6.9	100	99.5	0.5	100	99.0	1.0	100	97.0	3.0	100
009	99.0	1.0	100	90.4	9.6	100	96.9	3.1	100	99.4	0.6	100	96.9	3.1	100
010	99.7	0.3	100	90.0	10.0	100	98.4	1.6	100	99.2	0.8	100	94.5	5.5	100
011	99.5	0.5	100	85.0	15.0	100	98.9	1.1	100	98.6	1.4	100	98.5	1.5	100
012	97.9	2.1	100	84.2	15.8	100	97.9	2.1	100	96.6	3.4	100	99.1	0.9	100
013	94.9	5.1	100	79.4	20.6	100	97.4	2.6	100	96.0	4.0	100	99.6	0.4	100
014	98.7	1.3	100	85.5	14.5	100	97.1	2.9	100	96.5	3.5	100	99.1	0.9	100
015	99.2	0.8	100	81.0	19.0	100	98.9	1.1	100	97.8	2.2	100	97.3	2.7	100
016	98.2	1.8	100	88.8	11.2	100	98.1	1.9	100	98.2	1.8	100	99.2	0.8	100
017	99.1	0.9	100	85.8	14.2	100	96.5	3.5	100	97.8	2.2	100	99.1	0.9	100
018	97.2	2.8	100	84.5	15.5	100	95.7	4.3	100	96.0	4.0	100	100.0	0.0	100
019	93.5	6.5	100	83.3	16.7	100	92.3	7.7	100	94.7	5.3	100	99.4	0.6	100
020	88.9	11.1	100	64.9	35.1	100	96.8	3.2	100	94.1	5.9	100	99.9	0.1	100
021	97.1	2.9	100	89.7	10.3	100	98.3	1.7	100	97.8	2.2	100	99.6	0.4	100
022	98.4	1.6	100	90.0	10.0	100	98.3	1.7	100	97.8	2.2	100	100.0	0.0	100
023	98.6	1.4	100	73.4	26.6	100	98.4	1.6	100	95.0	5.0	100	99.9	0.1	100
024	93.1	6.9	100	66.6	33.4	100	97.2	2.8	100	95.5	4.5	100	99.5	0.5	100
025	78.5	21.5	100	40.1	59.9	100	92.5	7.5	100	92.0	8.0	100	99.6	0.4	100
Total	96.0	4.0	100	81.7	18.3	100	97.2	2.8	100	95.7	3.4	100	97.9	1.3	100

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

Cuadro 8

AMBATO: VIVIENDAS SEGÚN CONDICIÓN DE TENENCIA, 1990

Zona	Propia	%	Arrendada	%	Gratuita	%	Por servicios	%	Otras	%	Total
001	801	62.2	404	31.4	52	4.0	23	1.8	7	0.5	1 287
002	570	62.2	250	27.3	74	8.1	20	2.2	2	0.2	916
003	753	64.0	298	25.3	84	7.1	36	3.1	6	0.5	1 177
004	703	48.9	612	42.6	82	5.7	34	2.4	6	0.4	1 437
005	413	34.8	656	55.2	88	7.4	25	2.1	6	0.5	1 188
006	360	32.5	665	60.0	59	5.3	12	1.1	12	1.1	1 108
007	325	30.1	705	65.3	38	3.5	10	0.9	2	0.2	1 080
008	547	47.6	503	43.8	59	5.1	34	3.0	6	0.5	1 149
009	372	28.6	855	65.7	56	4.3	12	0.9	7	0.5	1 302
010	317	29.8	679	63.9	53	5.0	11	1.0	2	0.2	1 062
011	429	30.6	882	62.9	82	5.8	8	0.6	2	0.1	1 403
012	490	40.2	635	52.1	55	4.5	29	2.4	10	0.8	1 219
013	487	46.5	483	46.1	56	5.3	16	1.5	6	0.6	1 048
014	693	40.9	857	50.6	125	7.4	13	0.8	7	0.4	1 695
015	440	35.4	708	57.0	66	5.3	17	1.4	12	1.0	1 243
016	415	39.2	569	53.7	56	5.3	14	1.3	6	0.6	1 060
017	646	46.0	639	45.5	95	6.8	14	1.0	9	0.6	1 403
018	768	61.7	364	29.2	71	5.7	31	2.5	11	0.9	1 245
019	554	53.1	410	39.3	59	5.7	14	1.3	6	0.6	1 043
020	445	60.1	235	31.8	44	5.9	15	2.0	1	0.1	740
021	445	61.3	217	29.9	36	5.0	23	3.2	5	0.7	726
022	551	46.9	543	46.3	69	5.9	8	0.7	3	0.3	1 174
023	597	43.9	668	49.2	82	6.0	8	0.6	4	0.3	1 359
024	497	53.0	379	40.4	43	4.6	13	1.4	5	0.5	937
025	632	66.9	242	25.6	45	4.8	24	2.5	2	0.2	945
TOTAL	13 250	45.8	13 458	46.5	1 629	5.6	464	1.6	145	0.5	28 946

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

3.4.7 Jefatura de hogar

El dinámico crecimiento de la ciudad de Ambato, motivado por el desarrollo agrícola, industrial y comercial trajo consigo un aumento en la participación en las actividades productivas de todos los sectores de la población. En este sentido, el estudio de la jefatura de hogar es importante para determinar la incidencia de la variable género sobre el contexto económico.

Es muy común asociar la jefatura femenina con hogares con vulnerabilidad, ya que generalmente las mujeres registran menores niveles de educación que los hombres y perciben, con mucha frecuencia, menores ingresos (véase el capítulo sobre pobreza). Para proceder al estudio del comportamiento de esta variable en la de ciudad de Ambato, se analiza la localización según zonas de las jefas de hogar.

Según el censo de 1990, de los 29 324 jefes de hogar existentes en la ciudad de Ambato, 22 807 son hombres (77.8%) y 6 517 son mujeres (22.2%). La mayor parte de estas últimas se ubica en las

zonas censales 9, 8, 7 y 5 correspondientes a La Matriz, Miraflores, San Francisco y Cashapamba (Cuadro 9).

Cuadro 9

**AMBATO: HOGARES SEGÚN SEXO
DEL JEFE, 1990**

Zona	Hombre	%	Mujer	%	Total
001	1 092	84.6	199	15.4	1 291
002	742	80.4	181	19.6	923
003	990	83.3	199	16.7	1 189
004	1 159	79.0	309	21.0	1 468
005	892	72.8	334	27.2	1 226
006	838	75.6	271	24.4	1 109
007	790	72.3	303	27.7	1 093
008	828	71.4	331	28.6	1 159
009	900	69.0	405	31.0	1 305
010	781	72.9	290	27.1	1 071
011	1 033	72.8	385	27.2	1 418
012	987	78.4	272	21.6	1 259
013	843	80.0	211	20.0	1 054
014	1 317	77.5	383	22.5	1 700
015	924	74.2	322	25.8	1 246
016	828	77.9	235	22.1	1 063
017	1 077	76.2	336	23.8	1 413
018	1 047	82.2	226	17.8	1 273
019	867	80.6	209	19.4	1 076
020	633	83.0	130	17.0	763
021	583	80.0	146	20.0	729
022	953	80.7	228	19.3	1 181
023	1 088	79.3	284	20.7	1 372
024	818	82.6	172	17.4	990
025	797	83.6	156	16.4	953
Total	22 807	77.8	6 517	22.2	29 324

Fuente: Procesamiento con REDATAM de la base de datos del Censo de Población y Vivienda de 1990.

4. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE COLÓN, PANAMÁ

4.1 Sistema nacional de ciudades de Panamá

Panamá se localiza en el eslabón de istmos que unen América del Norte con América del Sur. Su ubicación geográfica la sitúa dentro de las zonas tropicales de elevadas y uniformes temperaturas, sin cambios estacionales sensibles.

En el Istmo de Panamá se distinguen cuatro sectores:

- i) El Atlántico (Mar Caribe), donde predomina la selva densa de tipo ecuatorial;
- ii) El Pacífico, que abarca las zonas bajas donde predomina la selva tropical, las sabanas y los bosques-galerías. Históricamente, y por su paisaje y clima, este sector ha sido el más atractivo para el establecimiento de los seres humano;
- iii) El Oriental, que también está sobre la vertiente pacífica, con un ecosistema del tipo selva densa ecuatorial;
- iv) Las zonas de altitud, ubicadas en las "tierras templadas" de la cordillera central, en el sector occidental del país.

Panamá tiene una superficie de 75 517 km², incluida la faja que ocupa la zona del Canal de Panamá (1 432 km²). El litoral del país se extiende por 2 880 kms.

De acuerdo con la división político-administrativa vigente, el territorio nacional consta de nueve provincias y dos comarcas indígenas. Las primeras se subdividen en distritos y corregimientos.

Ciudad de Panamá es la principal localidad urbana y concentra la vida política y administrativa de la nación y la mayor parte de las actividades económicas secundarias y terciarias. En el análisis de la dinámica urbana de Panamá cabe ser cuidadoso respecto de los nombres y las delimitaciones. Así, en Ciudad de Panamá se pueden mencionar a lo menos dos niveles de agrupación geofuncional: *i*) Ciudad de Panamá, que en 1990 contaba con 413 505 habitantes; *ii*) el Área Metropolitana de Ciudad de Panamá (AMCP) que en ese mismo año tenía 844 532 habitantes.

La ciudad de Colón, segunda en importancia económica del país, es el centro del comercio internacional a causa de su condición de zona libre. Su tamaño es muy inferior al de la capital y su tasa anual de crecimiento es muy moderada. Además, su área de expansión se ha agotado.

Una agrupación clásica de la población es la que la divide en urbana y rural. En el Censo de Población de 1990 se definen como urbanas las localidades de 1 500 y más habitantes y que reúnen ciertas condiciones específicas: servicios públicos de energía eléctrica, agua potable, sistemas de desecho, calles pavimentadas, acceso a colegios de nivel medio y centros comerciales, sociales y recreativos. En el censo de 1990 se identificaron 60 localidades urbanas.

Los sectores rurales se caracterizan por su dispersión y por su asentamiento en localidades pequeñas (con menos de 1 500 habitantes). Carecen casi en su totalidad de servicios y destacan por una actividad económica casi totalmente concentrada en trabajos vinculados al sector primario de la economía y a la agricultura.

La distribución de la población es una expresión física de la estructura de su sociedad, y refleja el nivel de desarrollo económico y técnico alcanzado y las características de las relaciones sociales que establecidas entre sus miembros. Ello supone una compleja gama de interrelaciones que se traducen en articulaciones de distintas naturalezas: entre regiones de un mismo país, entre campo y ciudad, entre el país y el resto del mundo. Tal sistema de articulaciones se modifica en los distintos períodos históricos e incluso en un mismo período cuando aparecen nuevos elementos en el sistema económico-social o cuando ocurre un cambio en los ya existentes.

La población de Panamá presenta una alta concentración urbana y una gran dispersión rural, lo que puede calificarse como problemático, pues la concentración ocurre en áreas específicas y poco numerosas y la dispersión se da en todo el ámbito rural del país. Para explicar la forma en que se ha conformado el patrón de distribución espacial se analizará brevemente lo ocurrido en el último siglo, tomando como punto de partida la puesta en marcha del ferrocarril transistmico, cuya construcción significó para Panamá la entrada a su etapa de modernidad.

En 1870, cinco provincias, que contenían al 78% de la población total, participaban con porcentajes superiores al 10%, oscilando entre el 11% (Los Santos) y el 18.8% (Panamá). Coclé, Chiriquí y Veraguas completaban el grupo.

En 1911 la construcción del Canal estaba en pleno apogeo, y esa fecha es significativa para observar las variaciones en la participación de las provincias. El grupo de provincias cuya participación era del 10% o más se había reducido a cuatro, eliminándose Los Santos. Panamá, a pesar de la importancia que adquirió con la construcción del Canal, había bajado su participación, cediendo el primer lugar a Chiriquí. El año 1920, fecha de inauguración del Canal, marca una etapa importante en la vida económica del país. En la participación porcentual de las provincias ocurren cosas interesantes: Colón se incorpora al grupo con participación superior al 10%, Panamá experimenta un notable aumento y las otras provincias se estancan. A partir de ese año, la provincia de Panamá incrementa progresivamente su importancia dentro de la población nacional.

El predominio del AMCP en la población urbana nacional es un hecho de larga data, que comienza a reforzarse con la construcción del ferrocarril transistmico y toma un ímpetu inusitado en la segunda década de este siglo. En 1980, la población del AMCP representó un 66% de la población urbana del país y concentró un tercio de todos los habitantes del país. Así, el complejo metropolitano es casi tres veces más poblado que el conjunto de las cuatro ciudades que lo siguen en la jerarquía urbana nacional. El grado de urbanización del país ha aumentado progresivamente. En 1950 un poco más de la tercera parte de los habitantes residía en localidades urbanas, cifra que en 1990 subió al 54%. Los resultados del censo de 1990 indican que el 76% de los asentamientos del país tienen menos de 100 habitantes y que en ellos se radica sólo el 11% de la población nacional.

Cabe remarcar que el 37% de la población se concentra en seis lugares poblados, ubicados en las provincias de Panamá (3), Colón (1), Chiriquí (1), y Veraguas (1): Ciudad de Panamá con 413 505, San Miguelito con 243 025, La Chorrera con 44 444, Ciudad de Colón con 54 654, David con 65 154 y Santiago con 32 194 habitantes. Sólo la Ciudad de Panamá contiene el 18% del total del país. La mayor dispersión poblacional está en Darién, Bocas del Toro, Veraguas, Colón y Los Santos.

De todo lo anterior puede concluirse que la red urbana nacional continúa siendo débil y mal articulada y que su mejoramiento podría contribuir a la generación de otros destinos para las corrientes migratorias que en la actualidad se dirigen mayoritariamente hacia el AMCP.

PANAMÁ: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES, 1990

Ciudad	Población en 1970	Población en 1990
Panamá (AMCP)	453 416	844 532
Colón <u>a/</u>	69 418	98 925
David <u>b/</u>	35 680	85 109
Santiago	14 602	31 913

Fuente: CELADE, Proyecto DEPUALC (1996), Santiago de Chile.

a/ Corresponde a la aglomeración de Colón, conformada por la población de las localidades urbanas del distrito homónimo.

b/ Corresponde a la aglomeración conformada por las localidades urbanas del distrito de David.

4.2 Antecedentes de la provincia y la ciudad de Colón

Las provincias de Colón y Panamá constituyen la región metropolitana, la más importante del país. La ciudad de Colón es la segunda en jerarquía en la red urbana panameña y es el único centro urbano de importancia en la vertiente del Caribe panameño.

Colón limita al norte con el Mar Caribe, al este con la Comarca de San Blas, al sur con las provincias de Panamá y Coclé y al oeste con la provincia de Veraguas. Tiene una superficie de 7 465 km², ocupa el 6.4% del territorio nacional y es la octava provincia en extensión territorial.

Colón forma parte de la región del Canal, cuyos vaivenes históricos han afectado enormemente el desarrollo socioeconómico de la provincia. La carretera Boyd-Roosevelt y el ferrocarril transístmico la mantienen unida a Ciudad de Panamá, capital de la República, y está dividida en dos secciones por la Zona del Canal de Panamá.

La mayor parte del territorio colonense está compuesto de tierras bajas, colinas y llanuras de origen sedimentario. Los únicos exponentes de montañas bajas y de origen volcánico son la Sierra Llorona de Portobelo y la llamada Cornisa Panameña, que es una continuación de la anterior.

Por su posición geográfica y sus bajos relieves, Colón tiene un clima tropical que presenta tres subtipos: tropical muy húmedo, en el litoral; tropical húmedo, en la Sierra Llorona de Portobelo y tropical de sabana en los valles y llanuras interiores. La vegetación tropical ofrece una prodigiosa riqueza de su fauna, en donde sobresalen aves de vistosos plumajes y de mamíferos y peces que forman parte de la dieta diaria de muchos colonenses.

En el examen de la composición étnica de la provincia de Colón se aprecia la existencia de los siguientes grupos étnicos: *i)* hispano-indígena; *ii)* negro-colonial; *iii)* negro-antillano; *iv)* minorías étnicas.

La provincia de Colón está dividida en 5 distritos (Donoso, Chagres, Colón, Portobelo y Santa Isabel), una comarca indígena y 39 corregimientos. Su cabecera es la ciudad de Colón, fundada el 27 de febrero de 1852.

4.2.1 *Orígenes históricos de la ciudad de Colón*

En 1821, después de la independencia de Panamá y cuando ya se había unido a la Gran Colombia, Simón Bolívar manifestó que la posición del istmo era magnífica, ya que a través de él sería posible unir los dos mares y así "acortarían las distancias del mundo, uniendo los lazos comerciales de Europa, Asia y América".

En 1843 llegaron al istmo, procedentes de Francia, algunos ingenieros que tenían interés, con la autorización del Congreso de La Nueva Granada, en construir un ferrocarril a través del istmo. Sin embargo, los conflictos que tuvieron lugar en Europa originaron una gran crisis económica, y conllevaron el abandono del proyecto.

En 1849, una vez firmados los Tratados Vallarino-Bidlack, un grupo de ingenieros de los Estados Unidos de América llegó al istmo para evaluar las condiciones del terreno, también con intenciones de construir un ferrocarril. Para ese entonces se produjo "La California", que es nombre dado a la corriente de seres humanos que se movilizó a través del istmo debido al descubrimiento de una mina de oro en California.

4.2.2 *Fundación de la ciudad de Colón*

La ciudad de Colón está a 78.9 kms (49 millas) de Ciudad de Panamá. Limita al norte con el mar Caribe, al sur con la zona portuaria y la Bahía de Manzanillo y al oeste con la Bahía de Limón y los muelles de Cristóbal.

La ciudad de Colón nace en 1850, cuando se escoge la Isla de Manzanillo, ubicada en la Bahía de Limón, como sitio terminal atlántico del ferrocarril transístmico; este hecho marca un precedente en la historia del país, puesto que para comenzar su construcción fue necesario contratar personal proveniente de diferentes puntos de la tierra, trayendo como consecuencia el establecimiento de una población cosmopolita y con diferencias sociales que impusieron características muy definidas a los grupos que allí se establecieron.

Desde sus inicios, la ciudad de Colón constituyó un centro internacional. La Cámara Provincial de Panamá había ordenado la fundación de la ciudad y acordado que ésta se llamaría Colón en homenaje al descubridor. Rápidamente se dio comienzo a los trabajos de unir la Isla de Manzanillo con el istmo, para luego construir casas, hoteles, almacenes, veredas, calles, etc. Llegó a tener una población de 800 personas de diversas nacionalidades y profesiones.

En los años siguientes la ciudad fue dividida en manzanas y lotes y se construyeron trescientos edificios y seis hoteles destinados a satisfacer la demanda de viajeros que venían atraídos por la prosperidad económica que tenía lugar. La construcción del ferrocarril de Panamá se llevó a cabo en cinco años (de 1850 a 1855), con el consiguiente auge económico.

Desde un comienzo, Colón se vio influenciada por el comercio mundial, hecho que determinó etapas importantes en su desarrollo económico y social. La construcción del Canal y las dos guerras mundiales fueron hechos que marcaron profundamente el estilo de desarrollo del Atlántico panameño, y específicamente el de la ciudad de Colón.

4.2.3 Aspectos que caracterizan a la ciudad de Colón

a) Aspectos demográficos

Según los datos del X Censo Nacional de Población (1990), la población de la ciudad de Colón era de 54 654 habitantes (2.3% de la población total del país), con lo que ocupaba el quinto lugar en la República en cuanto a magnitud de población. En 1990, los indicadores demográficos de la provincia de Colón eran los siguientes: tasa de mortalidad infantil de 24.4 por cada mil nacimientos vivos; esperanza de vida al nacer de 70.2 años; tasa global de fecundidad de 3.2 hijos por mujer y crecimiento natural de 20.2 por cada mil habitantes.

b) Aspectos de la vivienda

Colón está rodeada por terrenos urbanizados y ocupados por contingentes militares del gobierno de los Estados Unidos para la defensa, mantenimiento y operación del Canal. El aspecto físico actual de la ciudad de Colón denota un deterioro urbano marcado, además, por los diferentes usos de la tierra. A excepción de las estructuras y construcciones de la zona libre y del área de Nuevo Cristóbal, todos los otros sectores de la ciudad presentan, en menor o mayor grado, algún deterioro. Últimamente, el Ministerio de Vivienda y la Comisión de Renovación Urbana de Colón han construido una serie de edificios residenciales que transformaron levemente las áreas decadentes. Los principales usos del suelo son: residencial, comercial, institucional, industrial-portuario y recreacional.

En cuanto a la tenencia de la tierra, se observa que las propiedades que conforman la ciudad de Colón se pueden clasificar en: propiedades del Ministerio de Vivienda, del Banco de Desarrollo Agropecuario (IFE), terrenos municipales, propiedades privadas y propiedades de la zona libre. Todas estas propiedades suman 142 has. El resto está constituido por áreas verdes y recreativas (18.8 has.), áreas de circulación (42.5 has.) y por 26 has. de destinos variados.

Si bien el servicio de agua cubre a toda la población colonense, se aprecian serias deficiencias y las barriadas de emergencia obtienen este servicio por medio de grifos comunales. El Gobierno Nacional, a través del IDAAN (Instituto de Acueducto y Alcantarillado Nacional), está realizando investigaciones tendientes a proveer a esta comunidad de suficiente agua procesada. También está en estudio el reemplazo de las tuberías de este centro urbano. Los sistemas de alcantarillado y de drenaje pluvial cubren a toda la población, aunque se encuentran bastante deteriorados y su mantenimiento resulta sumamente oneroso, especialmente el desagüe pluvial en los períodos de lluvia. La rehabilitación de estos sistemas también se encuentra actualmente en estudio.

En cuanto a la energía eléctrica, con la excepción de las viviendas de las barriadas de emergencia —un 4% del parque habitacional—, existe una cobertura total. El Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación tiene planes para expandir el sistema de distribución con un sistema de expansión periódica.

El servicio de recolección de la basura es atendido por el Departamento de Aseo del IDAAN, y se lleva a cabo mediante camiones especiales o adaptados para tal propósito.

Colón tiene un sistema de vías reticulares, formado por calles y avenidas entrelazadas por una vía de circunvalación. Los problemas de circulación vehicular se circunciben a las dificultades de acceso a la ciudad en ciertas vías que requieren ensanches y a la falta de continuidad de los Paseos Gorgas y Washington.

La ciudad de Colón presenta un notable deterioro de las viviendas, que se acentúa en forma periódica y resulta actualmente en un serio problema habitacional. También corresponde señalar que la ciudad prácticamente no cuenta con áreas disponibles y de instalaciones para actividades deportivas y recreativas.

c) Aspectos educacionales

En 1990, la provincia de Colón registraba 7 133 personas de 10 años y más de edad analfabetas (5,7%). Esta cifra, junto con la de la provincia de Panamá (4.3%), corresponde a los más bajos porcentajes de la República. En 1980 dicha tasa fue de 6.3%, lo que muestra una importante reducción en un período de 10 años.

En cuanto al nivel de instrucción, la información del censo de 1990 señala que la mediana de años aprobados por la población de 6 años y más era de 6.7 años. La provincia de Colón tuvo un promedio de 7.1 años. El análisis por provincia muestra que únicamente las provincias de Panamá y Colón (con 8.0 y 7.1 años, respectivamente) están por sobre el nivel nacional.

d) Aspectos económicos

Si bien la Zona Libre de Colón es considerada una de las más importantes del hemisferio occidental, no proporciona los empleos necesarios para la población y el desempleo es una de las causales de su despoblamiento y deterioro.

Esta situación ha llevado a diversos esfuerzos para lograr su recuperación económica, en los que se suponía que la reversión (devolución a Panamá de la Zona del Canal) de las áreas correspondientes al corregimiento de Cristóbal levantaría la barrera jurisdiccional que estrangulaba a la Isla de Manzanillo.

En este contexto, se propuso promover la expansión del área urbanizada de la ciudad, estimulando el traslado de la población desde la ciudad de Colón hacia tierras de desarrollo urbano adyacentes a la Isla de Manzanillo. Se propuso un programa para enfrentar la construcción y restauración de las áreas deterioradas de la ciudad y se promovieron iniciativas de reubicación de actividades y de mejoramiento del acceso a las nuevas zonas comerciales, portuarias y de industria liviana.

Por otro lado, las zonas suburbanas se están convirtiendo en zonas dormitorios, ya que la mayoría de sus habitantes laboran en Colón centro (Zona Libre y puertos principales) o en la refinería Bahía Las Minas, que son las principales fuentes de empleo del sector. Debido a la función que tomarán las tierras revertidas —que muestran ventajas para el desarrollo comercial portuario e industrial y debilitan su posible uso residencial— es muy difícil que el área suburbana varíe su condición de zona dormitorio.

El desarrollo de Colón depende, en buena medida, del aprovechamiento del potencial económico de los sectores revertidos. Un ejemplo está en las expectativas sobre las áreas de Coco Solo y France Field, donde se plantean actividades económicas que incluyen el puerto de contenedores, el puerto de cabotaje, la rehabilitación del aeropuerto de France Field, la expansión de Zona Libre y el desarrollo industrial. Estas acciones, complementarias a las actividades portuarias y de transporte, pueden mejorar los niveles de empleo y enfrentar el deterioro y estrangulamiento de la ciudad de Colón y detener, en parte, el crecimiento acelerado de las áreas suburbanas.

Se concluye que Colón presenta la paradoja de una Zona Libre que exhibe orgullosas cifras de movimiento y, al mismo tiempo, es una ciudad sumida en la desesperanza y en la pauperización económica y social. No es de extrañar, por tanto, el apoyo masivo que ha recibido la iniciativa de convertir a la ciudad en un Puerto Libre.

4.3 Características demográficas y habitacionales: comparación con Ciudad de Panamá y el país

Para este análisis comparativo se tomó como ciudad principal a Ciudad de Panamá, capital de la República y sede político-administrativa del país. Según el censo de 1990, esta ciudad tiene una población de 844 532 habitantes, es decir, cerca del 35% de la población total nacional. La localidad de Colón, considerada ciudad intermedia, tiene 54 654 habitantes, lo que representa el 2.3% de la población total del país.

4.3.1 Características de la población

Colón registra un crecimiento relativo negativo entre los años 1980-1990 (24.6%). Esta característica es atípica en las ciudades "intermedias" que, por lo general, presentan tasas de crecimiento demográfico mayores o iguales a las ciudades grandes. Ciudad de Panamá tuvo, en el mismo período, un crecimiento del orden del 38%, superior al del total del país (cerca del 29%). Tanto en Colón como en Panamá las mujeres superan a los hombres en un 1.4% y 3.4%, respectivamente. En el plano nacional, la población masculina sobrepasa a la femenina en un 1.2%.

La ciudad de Colón registra un 4.3% de analfabetos (porcentaje calculado sobre el total de la población de 10 años y más; en Ciudad de Panamá esa cifra llega al 2.3% y a nivel nacional a un 10.7%). En relación con el nivel de instrucción de la población analizada, ambas ciudades muestran un buen nivel educacional, ya que la mayoría cursó la educación secundaria.

A nivel nacional, en cambio, el 46.8% de la población exhibe educación primaria y sólo el 31% alcanza la educación secundaria. Estos niveles educativos más altos de la población de Colón y Panamá representan una ventaja evidente para estas ciudades, por cuanto facilitan la inserción de su mano de obra en las actividades modernas, abre mayores opciones para la participación ciudadana y tiende a reducir la brecha entre expectativas y comportamientos sociodemográficos.

El porcentaje de población económicamente inactiva de la ciudad de Colón es similar al nacional (53.4% en Colón y 52.6% a nivel nacional) y superior al registrado en Ciudad de Panamá (49.4%). La diferencia con Ciudad de Panamá parece radicar en el mayor peso de la población en edad de trabajar que tiene esta última ciudad.

4.3.2 Características de las viviendas

Las cifras del parque habitacional¹⁶ alcanzan a 16 578 viviendas en Colón, 118 301 en Ciudad de Panamá y 601 524 en todo el país. Al considerar sólo las viviendas particulares ocupadas, el parque de viviendas particulares ocupadas asciende a 15 471 en Colón, a 105 409 en Ciudad de Panamá y a 524 284

¹⁶ Incluye viviendas desocupadas y viviendas colectivas.

en el país. Un rasgo distintivo del parque habitacional de Colón es la importancia de los "cuartos en casa de vecindad"; luego de los apartamentos (43.7% de las viviendas), los citados cuartos son el tipo de vivienda más numeroso (43.3% del total de viviendas). Un 9.3% de las viviendas son del tipo "individual-permanente". Sólo un 3% de las viviendas es clasificado como semipermanente o improvisada. Este particular perfil habitacional de Colón se vincula estrechamente con su calidad de ciudad puerto y con las condiciones de trabajo de su fuerza laboral, tanto migrante como nativa.

A diferencia de Colón, un 46% del parque habitacional de Ciudad de Panamá corresponde a viviendas individuales-permanentes y un 36.3% son apartamentos. A nivel nacional, las viviendas del tipo individual-permanente constituyen el 66.8% del total de viviendas. Las viviendas del tipo "cuarto en casa de vecindad" no superan el 10% del parque mientras que las viviendas semipermanentes llegan al 15%.

En cuanto a la condición de tenencia de las viviendas, Colón registra nuevamente un perfil muy especial. A la alta proporción de viviendas alquiladas (51%) se agrega un 34% de viviendas clasificadas como "condenada"¹⁷; en cambio, a nivel nacional sólo un 2% de las viviendas muestra esta última condición. En cualquier caso, el alto porcentaje de viviendas "condenadas" está señalando un grave deterioro habitacional. La preponderancia de la condición de alquiler puede atribuirse, en parte, al carácter urbano de la ciudad de Colón (sólo un 3.5% de las viviendas rurales son alquiladas) (cuadro 11). No obstante, el índice de "alquiladas" es mayor que el de Ciudad de Panamá (37.4%), lo que obliga a buscar sus causas en la estructura productiva y social de la ciudad y no en su condición de localidad urbana.

La cobertura de servicios básicos es clasificada como satisfactoria. El abastecimiento de agua cubre al 96% de las viviendas de Colón (55% del abastecimiento dentro de la vivienda y 41% fuera de ella).

El 81.7% de las viviendas de Ciudad de Panamá cuenta con el servicio sanitario dentro de ellas. El alcantarillado privado cubre al 47.1% de las viviendas colonenses (71% en Ciudad en Panamá). A nivel nacional, el sistema más usado es la letrina pública (38.5%), seguida por el alcantarillado privado (24.8%).

Cuadro 11

REPÚBLICA DE PANAMÁ: CONDICIÓN DE TENENCIA DE LAS VIVIENDAS, 1990

	Colón (%)	Panamá (%)	País (%)
Alquilada	50.66	37.35	15.70
Propia	7.28	28.57	65.02
Condenada	34.06	5.36	2.12
Otra	8.00	28.72	2.16

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda (1990), Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

¹⁷ Condenadas: "viviendas que, por su mal estado, sus condiciones higiénicas y deterioro constituyen grave peligro para la seguridad y salud de las personas que las habitan, son consideradas inhabitables por la Oficina de Seguridad del Cuerpo de Bomberos, el Departamento de Ingeniería Municipal, Departamento de Seguridad del Ministerio de Salud y el Ministerio de la Vivienda. Los ocupantes no pagan alquiler y asumen los gastos de agua y luz". *Fuente:* Censo Nacional de Población y Vivienda 1990, Panamá.

En cuanto al abastecimiento de servicio eléctrico, tanto la ciudad de Colón como Ciudad de Panamá cuentan con una cobertura prácticamente total; la cobertura nacional, en cambio, llega al 70% de las viviendas.

Un breve examen de las cifras muestra una red de servicios básicos relativamente extendida en la ciudad de Colón, lo que constituye un capital acumulado que debiera tomarse en consideración al definir el futuro de esta ciudad.

Las cifras presentadas no permiten una conclusión definitiva sobre la red, pues sólo se refieren a aspectos cuantitativos (cobertura) y no abordan los aspectos cualitativos (calidad del servicio, mantenimiento de la infraestructura, capacidad ociosa, etc.).

4.3.3 *Distribución por edad de la población*

Existe consenso en cuanto a que los parámetros demográficos (natalidad, mortalidad, migración) y las magnitudes absolutas de la población son elementos que deben ser considerados en la planificación del desarrollo económico y social. Entre los aspectos demográficos importantes destaca la estructura por edad de la población. La proporción de población en determinadas edades define las cotas básicas de la demanda de servicios como salud, educación, vivienda o la fuerza de trabajo.

Al comparar la composición de la población según grandes grupos de edad en los corregimientos Barrio Norte y Barrio Sur (que forman la Ciudad de Colón) se observó que ambos tienen un perfil etario similar, aunque es ligeramente más envejecido en Barrio Sur. Las cifras de ambos corregimientos muestran coherencia con el estado de la transición demográfica del país. Un 32% de los habitantes tiene menos de 15 años y casi un 9% de la población se ubica en la tercera edad (60 años y más). Esta estructura puede caracterizarse como generadora de demandas múltiples de la etapa inicial de la vida (salud pediátrica, educación básica, etc.), de exigencias en materia de creación de empleos y de un progresivo aumento de las necesidades de atención a los ancianos (seguridad social, salud, esparcimiento y otros).

En el período 1980-1990, la tasa de crecimiento promedio anual de Colón fue de -2.8%, cifra que es muy llamativa. Un examen más detenido permite comprender el origen de dicha situación. A causa de los problemas habitacionales y urbanos, se ha erradicado población desde sectores muy deteriorados hacia localidades conurbadas con la ciudad de Colón pero situadas en el área suburbana de la ciudad, entre ellas se encuentran Ciudad Arco Iris y Puerto Escondido.

Cuadro 12

COLÓN: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN, POR CORREGIMIENTO, 1990

Corregimiento	Grupos de edades			Total
	0-14	15-59	60 y más	
Barrio Norte	34.1	56.9	9.0	100.00
Barrio Sur	32.2	58.2	9.6	100.00

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda (1990), Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

4.4. Colón: análisis de las variables seleccionadas según corregimientos

4.4.1 Descripción de los niveles de pobreza

En América Latina la pobreza no es un hecho nuevo ni tampoco es reciente la preocupación por ella. Es posible distinguir dos grandes esferas de interés en este ámbito, que tienen puntos de convergencia. Por un lado está el debate sobre las causas y consecuencias de la pobreza. Por otro, está la discusión sobre metodologías para cuantificar, caracterizar y localizar la pobreza. La conjunción de las dos líneas es útil para el diseño de políticas que sean coherentes en la lucha contra la pobreza. Hay una evidente preocupación por la asociación entre características y conductas sociodemográficas con la condición de pobreza. Aunque existen evidencias empíricas, no hay una definición estricta de los vínculos causales; más bien se advierte que la interacción entre población y pobreza ocurre en contextos históricos y socioculturales que la moldean.

Desde una perspectiva global, no resulta aventurado afirmar que para incorporar los asuntos de población y desarrollo en las políticas contra la pobreza se requiere profundizar en muchos aspectos. Está ampliamente documentado que los hogares pobres presentan características socioeconómicas culturales y demográficas distintivas, que parecen estar en la base causal del fenómeno. Se sabe, por ejemplo, que los pobres muestran bajos niveles educacionales, insuficiencias ambientales y nutricionales y una inserción en ocupaciones y actividades de la más baja productividad.

Desde un punto de vista sociodemográfico hay antecedentes para demostrar que los pobres presentan altos índices de morbimortalidad y mayores índices de fecundidad total y adolescente, condiciones que pueden favorecer la reproducción intergeneracional de la pobreza. En términos generales, la pobreza y el deterioro urbano de Colón siempre han preocupado a los diversos gobiernos nacionales y locales. Es llamativo que Colón —terminal atlántico del Canal de Panamá— exhiba índices de pobreza y deterioro elevados; las cifras del último censo así lo ratifican. De acuerdo a la metodología seguida en este trabajo —basada en el procedimiento para identificar "bolsones de pobreza" preparado por CELADE/ILPES/SUBDERE de Chile, con información censal procesada mediante REDATAM— el 72% de la población de Colón es "pobre". Este índice es algo más elevado en Barrio Sur (74%); en Barrio Norte llega al 70%. El grueso de los pobres se concentra en la pobreza denominada "inercial".

La jerarquía geográfica de la base de datos REDATAM del censo de 1990 pasa de una agregación relativamente alta (corregimiento) a otra baja (manzana), lo que limita el análisis espacial desagregado. En la disyuntiva de analizar dos corregimientos o una gran cantidad de manzanas, se optó por lo primero.

Cuadro 13

COLÓN: SITUACIÓN DE POBREZA, POR CORREGIMIENTOS, 1990 (porcentajes de personas)

Corregimiento	Pobres	No pobres	Total
Barrio Norte	69.88	30.12	100.0
Barrio Sur	73.89	26.11	100.0
Total	71.64	28.36	100.0

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

4.4.2 Población económicamente activa

La descripción y el análisis del capital humano son insumos vitales para el diseño, ejecución y evaluación adecuados de los programas de desarrollo. La población económicamente activa (PEA) —conformada por la población ocupada y la desocupada que busca trabajo— y la población no económicamente activa —integrada por amas de casa, estudiantes, jubilados o pensionados, rentistas y otros no clasificados en las categorías anteriores y que no realizan regularmente actividades económicas— (Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990), son los dos grandes grupos en que se divide la población. El crecimiento o disminución de la PEA depende, en gran medida, de factores demográficos, socioeconómicos y culturales. El grueso de la mano de obra está constituida por hombres. Según el censo de 1990, el desempleo en Colón alcanzaba al 16.3% de la PEA.

Cuadro 14

COLÓN: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, POR CORREGIMIENTO, 1990

Corregimiento	Ocupados (%)	Desocupados (%)	Total
Barrio Norte	83.90	16.09	100.0
Barrio Sur	83.50	16.49	100.0
Total	83.73	16.27	100.0

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

4.4.3 Migración

Existen diversos modelos interpretativos para estudiar la migración, que habitualmente tiene espacios de concurrencia y elementos de distingo. Un factor fundamental que diferencia los enfoques explicativos de la migración es el tipo de movimiento migratorio; por ejemplo, los determinantes y consecuencias de la migración internacional son distintos a los de la migración interna. Sin embargo, este documento no busca abundar en la interpretación de la migración sino más bien describir sus patrones y establecer algunas de sus consecuencias relevantes para la definición de políticas.

Los datos pertinentes del censo de 1990 utilizados se refieren a la inmigración hacia la ciudad de Colón. Es una inmigración relativamente reciente, pues la información nace en la pregunta por residencia 5 años antes. En general, las cifras de inmigrantes son bajas —ligeramente superiores al 5% en el corregimiento con los mayores índices de inmigración. Se aprecia que la gran mayoría de los censados en 1990 vivía allí en 1985. Cabe destacar que el manejo de la información censal permitió identificar una categoría especial dentro de los inmigrantes. Se trata de individuos que en 1985 residían fuera de Colón pero cuya residencia habitual al momento del censo tampoco era Colón. Ellos fueron catalogados como transeúntes, pues se supuso que estaban "de paso" al momento del empadronamiento censal.

Los mayores porcentajes de inmigrantes están en las edades jóvenes. Es interesante destacar que los inmigrantes son mayoritariamente hombres, sobre todo en Barrio Sur, lo que contrasta con la migración predominantemente femenina que se da en las principales ciudades de la región. Sin duda, las condiciones particulares del mercado de trabajo de Colón influyen en este predominio masculino. La población migrante exhibe niveles de educación relativamente similares a los de la no migrante. Si se cotejan los dos grupos extremos se aprecia que el 5% de los migrantes no tiene ningún grado de educación y que el 10% ha llegado hasta el nivel universitario. En el caso de los no migrantes, esos valores son de

5% y 9.7%, respectivamente. La incidencia de la migración es más bien marginal. Además, los migrantes no reducen la "calidad" (medida por el nivel de educación) de la mano de obra. Los bajos porcentajes de inmigrantes pueden resultar del rezago en las políticas habitacionales y urbanas recientes de Colón, dirigidas al desarrollo de las áreas suburbanas de la ciudad.

4.4.4 Aspectos sociales

En este aspecto se consideran dos dimensiones: *i)* vivienda y, *ii)* educación. El examen de la vivienda aborda tres ámbitos: *i)* condiciones materiales de las viviendas, *ii)* saneamiento básico de las viviendas y, *iii)* condición de tenencia. Se busca verificar si las viviendas cumplen sus funciones básicas, para cuyo efecto el análisis consideró las variables más relevantes; para estudiar la materialidad de la vivienda se tomaron los indicadores pared y piso, considerados los con mayor poder de discriminación. En cuanto a los servicios básicos, los indicadores corresponden a la disponibilidad de electricidad, de agua y de alcantarillado. Dichos indicadores fueron clasificados en "satisfactorios" y "no satisfactorios".

4.4.5 Calidad física y servicios básicos

Los materiales y servicios básicos de las viviendas muestran un panorama muy aceptable. Prácticamente no hay viviendas con problemas de materialidad y la cobertura de los servicios básicos es superior al 90%.

Cuadro 15

COLÓN: SITUACIÓN HABITACIONAL, POR CORREGIMIENTO, 1990

Situación de las viviendas					
Necesidades básicas insatisfechas (NBI), 1990					
Corregimiento	Pared (%)	Piso (%)	Agua (%)	Luz (%)	WC (%)
Barrio Norte	0.22	0.37	0.39	0.44	6.91
Barrio Sur	0.08	0.09	0.31	0.62	3.45
Colón	0.21	0.30	0.36	0.32	7.32

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

Nota: Se consideraron "malos" los indicadores siguientes: *i)* Pared de quincha, adobe, paja, caña, palos y otros; *ii)* Piso de tierra y otros; *iii)* Abastecimiento de agua por pozo sanitario, brocal no protegido, agua de lluvia, pozo superficial, río o quebrada y carro cisterna; *iv)* Luz por querosene, gas y otros; *v)* Sistema de alcantarillado con letrina privada o colectiva, y no tiene.

Las cifras anteriores resultan llamativas, especialmente si se consideran las elevadas cifras de viviendas "condenadas" (cuadro 17). Lo más probable es que las viviendas de materiales precarios sean, efectivamente, una fracción marginal del parque habitacional de la ciudad de Colón pero que las construcciones de materiales sólidos no impliquen condiciones de habitabilidad material satisfactorias. En el caso de los servicios básicos, además de la alta cobertura que presentan, es posible que la definición operativa hecha en este trabajo sea muy generosa y haya otorgado la condición de necesidad básica insatisfecha sólo a las situaciones de carencia extrema. Las cifras se prestan a dudas, y estas se refuerza al observar el envejecimiento del parque habitacional y los altos índices de hacinamiento.

4.4.6. Hacinamiento y tenencia de la vivienda

Con relación al hacinamiento (se considera como tal cuando hay tres o más personas por dormitorio), se aprecia que casi dos tercios de las viviendas presentan este problema. Es necesario un análisis ulterior para determinar si este hacinamiento obedece a una insuficiente cantidad de dormitorios para los miembros de las familias o se debe, más bien, a la existencia de cohabitación de hogares (es decir, el déficit cuantitativo es enfrentado coyunturalmente mediante el "allegamiento" o la expansión solidaria de las familias).

Cuadro 16

COLÓN: HACINAMIENTO, POR CORREGIMIENTO, 1990

Corregimientos	Hacinamiento
Barrio Norte	66.86%
Barrio Sur	68.65%
Colón	68.65%

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

En cuanto a la situación de tenencia de las viviendas, se ratifica la conclusión anterior en el sentido de que una de las características del parque habitacional de Colón es el bajo número de propietarios. Este hecho es de la mayor relevancia no sólo como elemento diagnóstico que puede ser indicativo de precariedad del sector vivienda sino como insumo para la política habitacional. Es sabido que la participación de las familias en iniciativas de mejoramiento habitacional varía notablemente según sean o no propietarios de la vivienda.

En definitiva, esta situación ha llevado a que el Ministerio de Vivienda aplique sus programas de construcción habitacional en las áreas periféricas, convirtiendo las áreas suburbanas en ciudades dormitorios de la población que trabaja en Colón. El deterioro urbano constituye un eslabón clave en la cadena de mecanismos que tienden a perpetuar el deterioro y el despoblamiento de la ciudad de Colón.

Cuadro 17

COLÓN: CONDICIÓN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA, POR CORREGIMIENTO, 1990 (porcentajes)

Corregimiento	Alquilada	Condenada	Propia
Barrio Norte	43.59	37.26	8.31
Barrio Sur	59.72	29.95	5.95
Colón	50.66	34.06	7.28

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

4.4.7 Educación

El examen de las características educativas de Colón muestra un bajo porcentaje de población analfabeta (4.3%). El 24 % de la población en edad escolar ha alcanzado a lo menos el nivel primario, el 58.7% el nivel secundario y el 13.3% el universitario.

En cuanto al nivel de instrucción según sexo y por corregimiento, el porcentaje mayoritario con educación primaria y universitaria se aprecia en la población femenina de los dos corregimientos, sin que esta diferencia sea notoria. La educación secundaria presentó ciertas diferencias; en el Barrio Norte las mujeres superaron a los hombres y lo contrario sucedió en el Barrio Sur. El nivel educativo de la población de Colón es relativamente alto, lo que favorece cualquier esfuerzo de las autoridades para el mejoramiento del nivel de vida de esta ciudad, que enfrenta agudos problemas habitacionales y de falta de fuentes de trabajo.

Cuadro 18

COLÓN: NIVEL DE EDUCACIÓN, POR CORREGIMIENTO, 1990 (porcentajes)
(mayores de 7 años)

	Barrio Norte		Barrio Sur	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria	21.37	24.56	24.20	25.69
Secundaria	61.75	58.20	58.87	55.59
Universitaria	14.09	14.13	11.54	13.18
Analfabeta	1.67	2.16	2.92	2.75

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1990, Panamá (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

5. EL CASO DE LA CIUDAD INTERMEDIA DE SAN PEDRO SULA, HONDURAS

5.1 Características generales

Limitando al norte con Guatemala, al sur con Nicaragua y al oeste con el Salvador, se encuentra la República de Honduras, con una extensión territorial de 112 492 kilómetros cuadrados¹⁸. Es uno de los tres países centroamericanos de mayor tamaño demográfico, con una población de 5 265 000 habitantes y una densidad de 47 habitantes por kilómetro cuadrado.

En lo que se refiere a la transición demográfica, Honduras se encuentra en una etapa moderada, caracterizada por altos niveles de fecundidad y moderadamente altos de mortalidad, lo que trae como consecuencia un elevado crecimiento de la población. Se trata de un país con la mayor parte de su población residiendo en el área rural, situación que tiene estrecha vinculación con la condición básicamente agrícola de su economía. No obstante, se reconoce la existencia de tendencias urbanas y regionales concentradoras, las cuales se "han traducido, entre otros aspectos, en una rápida densificación de la red urbana nacional y en el fuerte crecimiento relativo de la población de algunos Departamentos del interior y la costa"¹⁹.

Honduras se ha caracterizado por su elevado crecimiento demográfico. La tasa de crecimiento de la población mostró una tendencia al alza hasta mediados de la década de los años sesenta, alcanzando niveles de 34 por mil. Esta evolución se debió al descenso de la tasa de mortalidad y a la mantención —y posterior tendencia poco pronunciada hacia la baja— de la tasa de natalidad. Se espera que para finales del siglo XX el crecimiento natural descienda; sin embargo se considera que, aun así, será moderadamente alto debido a los índices de natalidad, que llegarán al 30 por mil (CELADE, 1993).

En Honduras la fecundidad tenía, hasta fecha reciente, valores muy altos (6 hijos por mujer), ubicándose entre los países con cifras más elevadas de América Latina. A partir de los años setenta se viene observando una tendencia moderada hacia el descenso de la fecundidad. Esta tendencia ha llevado a que la fecundidad se sitúe actualmente en niveles cercanos a 4.5 hijos por mujer. De acuerdo a esta tendencia, Honduras entraría al siglo XXI con una TGF superior a 4 mientras el promedio regional será levemente inferior a 3 hijos.

El descenso de la fecundidad se ha concentrado en las zonas urbanas, en las que existe un mayor conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos. Los programas de planificación familiar se iniciaron a mediados de la década de 1970 y estaban a cargo de una institución privada. En la actualidad, el país presenta una cifra cercana al 40% en cuanto al uso de métodos anticonceptivos se refiere (proporción de usuarias dentro de las mujeres en edad fértil unidas). Debido a lo bajo de esta cobertura, en 1983 el Gobierno otorgó prioridad a los programas de planificación familiar, incluyéndolos en sus programas de salud primaria. Con el fin de mejorar los niveles de práctica de estos métodos, se puso especial énfasis en las actividades de información y educación sexual dirigidas a los adolescentes.

¹⁸ Dispuesto por la Corte Internacional de La Haya, 11 de septiembre, 1993.

¹⁹ CELADE (1994), Informe BID-Honduras, Santiago (mimeo).

5.2 Algunas referencias a la distribución espacial de la población

Honduras se estructura en Departamentos (unidad político-administrativa mayor). En ellos existen municipios, que agrupan varias ciudades de diferente tamaño y condiciones de terreno y clima. Las ciudades de mayor población y mejores condiciones urbanísticas (servicios e infraestructura) vienen a ser las cabeceras departamentales.

El territorio hondureño comprende un total de 18 Departamentos, en los cuales se distribuyen más de cien municipios.

El territorio hondureño puede dividirse en dos grandes sectores. El interior montañoso, en donde es difícil movilizarse por estar cubierto de rocas mineralizadas. Este sector carece de suelos fértiles. A causa de lo anterior la actividad productiva inicial en estos suelos fue la explotación minera, la ganadería extensiva y la silvicultura. Contraria ha sido la situación de la región costera del Caribe, donde hubo despoblamiento hasta inicios del presente siglo. Este se revirtió cuando se instalaron las compañías extranjeras dedicadas al cultivo del banano, lo que motivó una inmigración procedente de diferentes Departamentos, sobre todo del interior del país. Entre los factores que contribuyeron al fortalecimiento de esta región están el dinamismo económico generado por el cultivo y exportación del banano y la infraestructura física y mejor accesibilidad de la región.

Entre las zonas expulsoras de población podrían mencionarse los Departamentos del interior montañoso del país, donde predominan características rurales y donde todavía hay serios problemas de cobertura de servicios (de saneamiento básico, salud, educación, etc.). Destacan los de Intibucá, La Paz, Copán, Lempira, Gracias a Dios, Ocotepeque y Santa Bárbara. En ellos hay muy pocas ciudades con una población mayor de 20.000 habitantes. Entre los Departamentos receptores de población migrante están los de Cortés y Francisco Morazán, donde se encuentran las dos ciudades tradicionales y de mayor población del país.

Los contrastes de poblamiento en el país se aprecian claramente al examinar las cifras censales del período 1950-1988. El interior, que cuenta con el 58% de la superficie nacional, disminuyó su participación en la población de 64 a 59%; en cambio la llanura costera del Caribe, con un 22% de la superficie terrestre, aumentó de una cifra menor a un cuarto a cerca de un tercio de la población hondureña (CELADE, 1993).

La densidad de población aumentó significativamente entre 1950-1988 —desde 15 a 58 personas por km² (CELADE, 1993)— a raíz del elevado crecimiento de la población hondureña. Como cabía esperar luego de los comentarios previos, este incremento no se dio en forma homogénea en todo el territorio nacional. Los dos Departamentos de mayor importancia y población del país —Cortés y Francisco Morazán, donde se ubican las dos principales ciudades de Honduras: San Pedro Sula y Tegucigalpa (capital del país)— fueron los que experimentaron las alzas más agudas de la densidad demográfica.

5.3 Evolución de las ciudades

En 1950, sólo las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula tenían una población superior a los 20 000 habitantes. En 1988 la cantidad de localidades en tal condición se elevó a 14 (CELADE, 1993). Aunque Honduras se ha caracterizado por ser un país predominantemente rural, ha experimentado un proceso de

urbanización en las últimas décadas. En 1950 sólo un 17% de la población vivía en zonas urbanas (localidades con 2 000 o más habitantes) mientras que en 1988 el porcentaje urbano alcanzaba al 40%.

Cuadro 19

HONDURAS: POBLACIÓN URBANA, POR DEPARTAMENTO, 1950-1988

Departamentos	1950	1961	1974	1988
Atlántida	34 760	39 645	57 843	108 055
Colón	12 002	4 499	9 013	37 123
Comayagua	24 018	14 466	38 535	83 101
Copán	28 078	12 241	27 846	44 993
Cortés	45 392	106 992	222 662	412 756
Choluteca	21 469	17 933	33 481	69 782
El Paraíso	19 211	13 770	17 534	50 288
Fco. Morazán	90 613	140 375	289 862	569 927
Gracias a Dios*			20 738	33 684
Intibucá	11 116	6 027	8 309	14 922
Islas de la Bahía	3 203	2 844	0	3 716
La Paz	13 093	6 533	9 994	17 807
Lempira	19 315	1 854	2 299	5 784
Ocotepeque	13 066	5 702	4 724	9 552
Olancho	25 334	14 048	23 778	56 182
Santa Bárbara	29 081	17 101	24 343	58 713
Valle	15 232	8 119	17 693	29 283
Yoro	19 470	25 669	45 263	102 960
Total país	424 453	437 818	833 179	1 674 944

Fuente: Censos Nacionales de Población, 1950-1988.

Nota: En el censo de 1950 se consideró urbana a la población de las cabeceras municipales. En 1961, a todos los poblados con mil ó más habitantes y que tuvieran un tipo de servicio. En los de 1974 y 1988 se consideraron urbanos los centros con más de dos mil personas y con 4 servicios: agua de cañería, vías de acceso, escuela primaria y correo o telecomunicaciones.

* Departamento creado en 1957.

En 1950, Tegucigalpa tenía una población 3.4 veces mayor que la de San Pedro Sula. En 1988, la situación era distinta, pues esta última había aumentado más rápidamente su población, alcanzando una cifra similar de habitantes a la de la capital. San Pedro Sula, y un conjunto de localidades muy cercanas —La Ceiba, La Lima, El Progreso, Puerto Cortés y Choloma— han experimentado la instalación de varias compañías bananeras y zonas industriales de procesamiento. Estas actividades dinamizaron la economía local y han atraído inmigrantes desde diferentes Departamentos. En el período entre 1983 y 1988 un total de 170 000 personas cambiaron de Departamento de residencia; de esa suma, un 48% tuvo como destino

a Francisco Morazán y Puerto Cortés²⁰, lo que enfatiza el importante papel que desempeñan estos dos Departamentos en el plano nacional, ya que en ellos están las dos ciudades más importantes del país; le siguen los Departamentos de Atlántida, Colón y Yoro.

Cuadro 20

HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES, 1950-1988

Ciudad	Población 1988	Tasa de crecimiento 1950-1988
La Ceiba	68 289	3.7
Tela	23 321	1.6
Comayagua	36 414	5.1
Siguatepeque	27 173	4.7
San Pedro Sula	279 356	6.8
Choloma	38 302	7.0
Puerto Cortés	31 421	2.5
La Lima	27 669	4.5
Choluteca	53 799	5.3
Danli	28 074	5.0
Tegucigalpa	551 606	5.4

Fuente: CELADE, Proyecto DEPUALC, 1990.

Las ciudades con mayores tasas de crecimiento fueron San Pedro Sula y Choloma, esta última a raíz de la migración inducida por la instalación de las llamadas maquilas, que concentran un alto porcentaje de mano de obra, especialmente femenina. El crecimiento desigual entre las ciudades obedece a la migración.

5.4 Antecedentes de la ciudad

5.4.1 Características generales

La ciudad de San Pedro Sula se encuentra ubicada en pleno Valle de Sula²¹ y en la Costa Norte de Honduras. Fue fundada el 27 de junio de 1536. Es una de las zonas privilegiadas del país en cuanto a

²⁰ CELADE (1993), *op. cit.*, pág. 15.

²¹ Extensión de 90 kilómetros de largo por 40 de ancho. Es un valle muy fértil por la irrigación que le brindan dos ríos caudalosos: Ulúa y Chamelecón.

recursos naturales, población e infraestructura social y de servicios. Se encuentra ubicada a 60 kms. de Puerto Cortés, principal puerto marítimo centroamericano en la zona atlántica²².

Es la segunda ciudad de mayor importancia en el país, después de Tegucigalpa, la capital, que cuenta con más de medio millón de habitantes y se ubica a unos 250 kms al sur de San Pedro Sula.

En 1888, tres siglos después de su fundación, la ciudad de San Pedro Sula tenía apenas 1 714 habitantes. Su mayor crecimiento se produjo a principios del siglo XX, con la llegada de empresas extranjeras que se dedicaron al cultivo del banano, dando lugar a una inmigración de pobladores provenientes de diferentes Departamentos del país y de otros países de la región centroamericana. Esta inmigración resultó en un aumento de la población que, en el año 1900, era de 5 000 habitantes; veinte años después sobrepasaba los 10 000 y en 1949 llegó a los 21 319 habitantes. Paralelamente con este crecimiento de la población, se produjo el crecimiento físico de la ciudad, asociado a sus funciones económicas como principal centro industrial y de comercio exterior del país. La proximidad de San Pedro Sula con el principal puerto del país y con zonas agrícolas contribuyó a la consolidación de la ciudad. Actualmente es el segundo centro urbano del país en términos de cantidad de población, absorbe un tercio de la fuerza de trabajo industrial del país y genera entre el 25% y el 30% del producto nacional bruto²³.

Varios factores han contribuido a que esta ciudad sea denominada la capital industrial del país. Entre ellos están la modernización del sector agrícola, la industrialización de los procesos productivos y el crecimiento del sector de servicios financieros. La industria emplea aproximadamente al 27% de la PEA local y genera alrededor del 50% de la producción fabril del país²⁴. El crecimiento económico y demográfico de la ciudad no ha tenido efectos en su ordenamiento general y tampoco significó deterioro o desabastecimiento de los servicios básicos. Así, la oferta de servicios de educación y de salud —más allá de las limitaciones y estrecheces propias del país— es más rica que en el resto. En los últimos años se aprecia un notable aumento de la actividad industrial en los municipios aledaños, lo que ha hecho disminuir el predominio industrial de San Pedro Sula. Aun así, el acelerado crecimiento poblacional de la ciudad se ha mantenido, debido a la alta tasa de natalidad y a las corrientes migratorias hacia ella. En el período 1983-1988 la tasa de migración neta fue de 1.5% anual²⁵.

Las corrientes inmigratorias se originan, en su mayoría, en la infraestructura y actividad comercial de la ciudad y en la instalación de Zonas Industriales de Procesamiento (ZIPs) en algunos municipios aledaños (Choloma, Villanueva y La Lima), que resultan de políticas económicas nacionales que promueven las exportaciones. Esto ha hecho que la población de algunos Departamentos cercanos —como Santa Bárbara, Copán y la capital Tegucigalpa, entre otras— se traslade desde su lugar de origen hacia San Pedro Sula en busca de trabajo.

Los municipios donde se ubican estas ZIPs tienen problemas para satisfacer las demandas derivadas de la expansión demográfica, lo que influye para que los migrantes decidan instalarse en San Pedro Sula y desde allí se desplacen a los centros de trabajo localizados en los municipios aledaños.

²² CEPAL (1992), *Ciudad y municipio de San Pedro Sula: síntesis del informe final del estudio de caso*, Honduras.

²³ DIEM (1994), *Migración y movilidad interna de jefes migrantes en la ciudad de San Pedro Sula*, Honduras.

²⁴ CEPAL (1992), *op. cit.*

²⁵ DIEM (1994), *op. cit.*

Un proceso adicional que ha fortalecido la presencia de San Pedro Sula es la descentralización. El Estado ha decidido trasladar parte de sus funciones, conformando los gobiernos locales, hecho que exige mejorar los recursos y la capacidad de gestión municipal. San Pedro Sula capitalizó la mayor relevancia de los municipios y ahora ejerce un rol conductor en la región.

5.4.2 *Situación ambiental*

Entre los problemas ambientales que presenta la ciudad de San Pedro Sula se encuentran:

- Enfermedades ocasionadas por vectores (mosquitos provenientes de pantanos y aguas estancadas).
- Acumulación de basura, ocasionada por una recolección insuficiente.
- Degradación de los ríos, lo que afecta el curso y calidad de las aguas y conlleva falta de servicios públicos en algunas comunidades, por ejemplo, en Asentamientos Humanos y 6 de Mayo.
- La eventual pérdida de las cuencas hidrográficas de la cordillera del Merendón, donde la División Municipal de Aguas (DIMA) está realizando una campaña de reforestación.
- Problemas de salubridad, como la acumulación de desechos domésticos en lugares clandestinos.
- Intensa actividad industrial, ya que un 54% del total fabril del país es producido en San Pedro Sula.

En el caso de San Pedro Sula, la migración puede constituir una fuente de presión sobre el ecosistema urbano a causa de la particular geografía y estructura de tenencia del suelo que presenta la ciudad —"gran cantidad de tierra se encuentra en pocas manos, tal como la compañía bananera; mucho terreno es inundable y con elevaciones mayores a las pendientes de 200 metros"—²⁶.

5.5 **Análisis comparativo de San Pedro Sula, el Departamento Francisco Morazán y el país**

Uno de los objetivos de este análisis es usar la información censal para cotejar la dinámica de la población, el proceso de desarrollo (características básicas de la población y económicas) y las condiciones de vida (características básicas de la vivienda) entre las siguientes entidades:

- La ciudad de San Pedro Sula, considerada ciudad intermedia en el contexto de América Latina²⁷.
- Tegucigalpa, capital del país, representada por las cifras censales urbanas del Departamento Francisco Morazán²⁸.
- El total nacional por áreas urbana y rural.

²⁶ DIEM (1993), "*Situación ambiental de San Pedro Sula: diagnóstico general*", Honduras.

²⁷ Se clasifica como ciudad intermedia, pues está en el rango de 50 mil a 500 mil habitantes que propone la CEPAL (1994, *op. cit.*).

²⁸ El Censo Nacional de Población de 1988 sólo contiene información departamental. Se tomó el Departamento Francisco Morazán debido a que dentro de él la ciudad de Tegucigalpa prácticamente concentra el área urbana en tanto el resto es área rural y sus cifras no son muy significativas, lo que la hace comparable con la ciudad de San Pedro Sula.

En primer lugar se analizarán las características demográficas y socioeconómicas básicas de la población y luego los rasgos básicos del parque habitacional.

5.5.1 *Magnitud, sexo y edad de la población*

Un primer elemento destacable es que la ciudad de San Pedro Sula representa un 6.4% de la población total del país mientras que el Departamento Francisco Morazán (área urbana) es un 13.4%. A escala del país, la población masculina representa el 49.7% y la femenina el 50.3%, lo que en cifras absolutas significa 28 355 mujeres más que hombres. En San Pedro Sula las mujeres representan el 52.7% y en el Departamento Francisco Morazán ese porcentaje llega al 53.2%.

Para el análisis según grupos de edad, se realizó una clasificación en tres grupos (0-14, 15-59 y 60 y más). Como era de esperar, y de acuerdo a su etapa en la transición demográfica, en todas las unidades geográficas analizadas los menores de 15 años todavía representan una fracción muy relevante de la población. El 39% de la población de San Pedro Sula es menor de 15 años y la tercera edad representa una fracción inferior al 5%. Al examinar la estructura por sexo según edad se aprecian diferencias relevantes, que parecen obedecer a patrones de migración diferenciados según sexo. En San Pedro Sula el peso del grupo 15-59 años es de 53.8% entre los hombres y de 57.8% entre las mujeres. Se trata de una ciudad "atractiva" para los migrantes —el 10% de la población total proviene de otros Departamentos (27% desde Santa Bárbara, 19% desde Francisco Morazán, 12% desde Yoro, 9% desde Copán, 9% desde Atlántida, 6% desde Comayagua y 18% desde el resto del país)²⁹.

5.5.2 *Condición de alfabetización de la población mayor de 10 años*

El examen de la condición de alfabetización de los mayores de 10 años, discriminados por "sabe-no sabe leer y escribir" muestra que un 68% del total de la población del país sabe leer y escribir. Un 42.4% de la población rural es analfabeta contra un 17% en el área urbana. En San Pedro Sula la proporción de analfabetos es de un 26.6%.

5.5.3 *Población por tipo de actividad*

La población se clasifica en ocupada, desocupada, oficios domésticos, estudiante, jubilado, incapacitado y no aplicable. Analizando San Pedro Sula como ciudad media —es decir, donde existen un desarrollo urbano y actividades industriales y comerciales que generan actividades formales e informales—, se aprecia que la categoría ocupada es mayoritaria (37.4%). La PEA (ocupados más desocupados) alcanza a un 42% de la población total. Es interesante destacar que los migrantes presentan índices de participación en la actividad económica bastante más elevados (50% de los migrantes clasifican como ocupados).

5.5.4 *Características básicas de la vivienda*

Siguiendo el mismo esquema usado para caracterizar a la población, se buscarán las desigualdades y analogías en los tres escenarios planteados en este estudio; de allí será posible definir las ventajas comparativas de San Pedro Sula, específicamente desde la óptica de la vivienda (condiciones de vida).

²⁹ DIEM (1993), *op. cit.*

La caracterización de la vivienda se basará en el examen de las siguientes variables: *i)* condición de ocupación, *ii)* tipo de vivienda, *iii)* condición de tenencia, *iv)* disponibilidad de agua y servicio sanitario, *v)* servicio de alumbrado y, *vi)* tipo de piso de la vivienda.

a) Total de vivienda ocupadas y desocupadas

A nivel nacional existen 887 813 viviendas, de las cuales el 87.9% está en condición de *ocupada* y el 12.1% como *desocupada*. El distingo urbano-rural registra algunas diferencias, ya que en el medio urbano la proporción de viviendas ocupadas se eleva a un 90.2% mientras que en las áreas rurales tal proporción llega al 86.2%. Al comparar San Pedro Sula con el Departamento Francisco Morazán se observan similares porcentajes de viviendas ocupadas (en torno al 93%).

b) Tipos de viviendas

Esta variable se centra en dos tipos de vivienda: *i)* casa independiente y, *ii)* cuarto o mesón. El primer tipo es predominante: 71.7% en el caso de San Pedro Sula, 82.1% en el Departamento Francisco Morazán, 83.8% a escala urbana nacional, 97.2% a escala rural nacional y 91.7% para el total del país.

c) Tenencia de la vivienda

Según los resultados de esta variable —en sus categorías casa propia, propia "pagándose a plazo", alquilada, prestada y otras—, del total de 54 467 viviendas particulares ocupadas registradas en San Pedro Sula, el 46.4% corresponde a propias, el 33.5% a alquiladas y el 12.9% a pagándose a plazos. En el Departamento Francisco Morazán un 48.9% del parque habitacional clasifica en la categoría propias, el 20.1% como "pagándose a plazo" y el 25.2 % como alquiladas.

La mayor incidencia de la categoría alquiladas que se registra en San Pedro Sula obedece, probablemente, al crecimiento demográfico que experimentó la ciudad, con un fuerte componente de migración laboral. En el área rural del país hay un amplio predominio de las viviendas propias (87.9%) y la categoría alquilada prácticamente desaparece (2.9%).

d) Disponibilidad de agua en la vivienda

A nivel nacional, la disponibilidad de agua se concentra en el acceso al servicio público (48.4%) y de río (25.9%). San Pedro Sula registra índices de cobertura mucho mayores (85.7%) que en el Departamento Francisco Morazán (76%) y en el área urbana del total del país (77%).

e) Disponibilidad de servicios sanitarios en la vivienda

El acceso al servicio de alcantarillado, al igual que la disponibilidad de agua potable, es un indicador relevante de las condiciones de salubridad de las viviendas. Los resultados del procesamiento del censo de Honduras (1988) ponen de manifiesto las ventajas que en este aspecto presenta la condición urbana. Un 68% de las viviendas de San Pedro Sula cuenta con conexión al alcantarillado; a escala urbana la cobertura se reduce al 45% de las viviendas, pero a nivel nacional sólo un 20.5% de las viviendas cuenta con este servicio. Este bajo índice se explica por la ínfima cobertura del servicio en las zonas rurales (3.2% del total de viviendas). Los mejores índices comparativos de San Pedro Sula no deben oscurecer el hecho que las viviendas con letrinas y sin servicios alcanzan al 20.5% y el 5.1%, respectivamente, en San Pedro Sula.

f) Servicio de alumbrado en la vivienda

Un 85% de las 54 467 viviendas de San Pedro Sula posee alumbrado público, porcentaje que contrasta fuertemente con el total nacional (37.6%) y, en particular, con el total rural (9.6%). El Departamento Francisco Morazán registra la mayor cobertura, con un 88% de las viviendas atendidas.

g) Piso de la vivienda

Esta variable define como malo al piso de tierra. Las categorías ladrillo de barro, cemento y plancha de cemento, terrazo-granito y madera se consideran buenas. En San Pedro Sula, las viviendas con piso de tierra corresponden al 10.5% del total del parque, cifra que ilustra la necesidad de mejorar las condiciones de las viviendas.

Efectuando un resumen de las ventajas comparativas de San Pedro Sula, se puede señalar que, con relación a los promedios nacionales, presenta altos índices de participación laboral y bajos índices de dependencia económica; la fuerza de trabajo muestra niveles de escolaridad superiores y las mujeres registran tasas de participación laboral más altas.

En lo que respecta a las condiciones de vida, que están asociadas a la calidad de la vivienda y a su acceso a los servicios básicos, San Pedro Sula presenta condiciones habitacionales mucho más propicias que los registrados en los promedios nacionales.

5.6 San Pedro Sula: análisis de las variables seleccionadas

La población sampedrana se asienta en 212 km² (área urbana)³⁰. El eje de segmentación principal está marcado por la línea del ferrocarril. Inicialmente, la línea dividía a la ciudad en cuatro sectores (noroeste, noreste, suroeste y sureste). Actualmente la ciudad se divide en siete sectores³¹.

La ciudad concentra la mayoría de las actividades industriales del país. A la ventaja que significa su cercanía con el principal puerto del país se agrega la confluencia de carreteras a Guatemala, El Salvador y a las regiones Centro, Sur, Oriente y Occidente del país. Además, cuenta con una fuerza laboral industrial desarrollada, con extensas superficies planas y con buenas fuentes de aguas subterráneas³².

5.6.1 Descripción de los niveles de pobreza

La pobreza es uno de los temas que genera más preocupación en América Latina y el Caribe, entre otras cosas porque en el período 1986-1990 su indicador aumentó desde un 43% a un 46% de la población de la región³³. Honduras es uno de los países latinoamericanos que registra mayores índices de pobreza. A fines de los años ochenta más del 70% de su población se encontraba en tales condiciones (CELADE, 1992).

³⁰ Esta es la nueva ampliación del perímetro urbano, aprobada el 14 de abril de 1993.

³¹ Noroeste (barrio Guamilito, Colonia Fesitrán, etc.); Noreste (barrio Barandillas y otros); Suroeste (barrio Paz Barahona y otros); Sureste (Cabañas y otros); Suburbano este (Colonia Satélite, Rivera Hernández, etc.); Suburbano noreste (El Carmen, etc.) y Suburbano sureste (Chamelecón y otros).

³² DIEM (1993), "San Pedro Sula: población y desarrollo en los 90's", Honduras.

³³ CELADE (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza*, Santiago de Chile.

En este trabajo se busca estimar la incidencia de la pobreza en la ciudad de San Pedro Sula. Para tales efectos se calcularon los niveles de pobreza mediante el programa REDATAM+ elaborado por el CELADE para detectar bolsones de pobreza con información del censo chileno de 1992.

El procesamiento de la base de datos arroja niveles de pobreza altos, del orden del 70%, para el total de la ciudad. En general, el tipo de pobreza predominante es la inercial. Un punto que debe destacarse es la heterogeneidad de los índices de pobreza dentro de San Pedro Sula. Para los análisis en detalle, la ciudad se dividió en siete sectores. Si bien la pobreza es mayoritaria en todos ellos, los sectores periféricos (suburbanos) muestran índices mucho más elevados. El caso extremo es el sector suburbano sureste, que registra sólo un 5% de las viviendas en condiciones de no pobreza. En el otro extremo está el sector noreste —considerado como la zona privilegiada de la ciudad y donde residen las personas de más alto estrato socioeconómico de San Pedro Sula (gerentes, dueños de centros comerciales y de otras empresas grandes), donde un 44% de las viviendas clasifica como no pobre (mapa 6). La ciudad registra un 3.5% de las viviendas en condición de pobreza crítica y la mayor proporción de este segmento se encuentra, nuevamente, en el sector suburbano sureste.

Estas cifras muestran que la ciudad, a pesar de concentrar la mayor actividad industrial y comercial del país, tiene altos índices de pobreza, la que está más extendida en el sector ubicado en la salida hacia la capital del país. En este lugar se ha ubicado buena parte de la población migrante, y allí se observan deficiencias estructurales tanto en las viviendas como en la cobertura de los servicios de agua y alcantarillado. Si bien muchas viviendas clasifican en la condición de propia, sus condiciones no son buenas (apenas un 9% tiene servicio de alcantarillado) y el hacinamiento afecta al 50% de las viviendas.

5.6.2 *Crecimiento demográfico*

El crecimiento de la población es relevante para la gestión urbana en ciudades intermedias, puesto que influye en las modalidades de ocupación del territorio y en la extensión de la mancha urbana. Además, define las cotas de demanda de todos los bienes o servicios básicos (vivienda, educación, empleo, etc.).

En 1988 San Pedro Sula tenía 270 804 habitantes. En el período 1974-1988 su tasa de crecimiento promedio anual fue del 4.5%. Este crecimiento es imputable principalmente a la migración, pues más del 50% de la población era originaria de otros Departamentos, particularmente del occidente del país (Santa Bárbara, Copán, Lempira, Ocotepeque y del Litoral Atlántico)³⁴.

Al analizar las tasas de crecimiento se observa un descenso del 9.4% en los años cincuenta hasta un 4.5% en el período intercensal 1974-1988. Como ya se ha destacado, tanto la elevada tasa de natalidad como las masivas corrientes inmigratorias han sido claves para este acelerado crecimiento demográfico.

5.6.3 *Estructura y distribución de la población*

El sector sureste tiene el mayor número de habitantes (38.4%), comprende barrios muy populares (Cabañas, Medina y Concepción) y en ellos habita una gran cantidad de población de estratos medios y bajos. En el sector noreste (18.4%) coexisten áreas con población de alto nivel socioeconómico y áreas populares (el barrio Barandillas, por ejemplo). En tercer lugar está el sector suburbano este (12.2%), donde se ubica una colonia muy reciente cuya población pertenece a diversos estratos socioeconómicos.

³⁴ DIEM (1993), *Población femenina migrante en la ciudad de San Pedro Sula*, Honduras.

El mayor porcentaje de población entre 0 y 14 años (45.4%) se encuentra en el sector suburbano este. En cuanto a la población en edad activa (15-59 años), el 58.5% se concentra en el sector noroeste donde está gran parte de las industrias y reside población de todos los estratos. Podría concluirse que la población sampedrana registra altos índices de concentración espacial en ciertos sectores; sin embargo, las características de las áreas de expansión (actualmente casi despobladas) permiten anticipar una reducción de esos índices.

La expansión y diversificación del mercado de trabajo sampedrano ha hecho que la mujer cuente con mayores posibilidades de trabajo. Anteriormente, sus opciones se restringían a los servicios. Ahora, la mujer ha logrado incorporarse a las actividades industriales. No obstante, el incremento de su participación no ha significado un avance significativo en cuanto a su posición en la sociedad. Son tres los aspectos que ponen en evidencia los rezagos y discriminaciones que aún experimentan las mujeres: el desempleo, el nivel de salarios y la doble carga de trabajo, en el plano productivo y en el doméstico³⁵.

5.6.4 Migración

Existen muchas definiciones de la migración. PREALC, por ejemplo, define la migración como "el cambio de lugar de domicilio usual, reanudación de la vida en un lugar distinto"³⁶. Esta definición excluye tanto a los desplazamientos dentro de una misma ciudad o unidad administrativa como a los traslados diarios entre el domicilio y el lugar de trabajo y a los movimientos estacionales de mano de obra. En este estudio se considerará como migración al desplazamiento con traslado de residencia desde un lugar de origen a uno de destino, siempre que este desplazamiento suponga cruzar algún límite político-administrativo.

En las últimas décadas la migración se ha caracterizado por los movimientos rural-urbanos. Estos se han consolidado en la zona norte del país a partir de la década de los 1950 —especialmente en el Departamento de Cortés—, a raíz de la instalación de compañías extranjeras dedicadas al cultivo y exportación del banano. Dentro de este Departamento se encuentra San Pedro Sula, que recibió a la mayoría de los migrantes. En 1988 habían 15 651 migrantes recientes (es decir, que hace 5 años o menos vivían en otro Departamento). En el período 1983-1988 la tasa de migración neta fue del 1.5% anual.

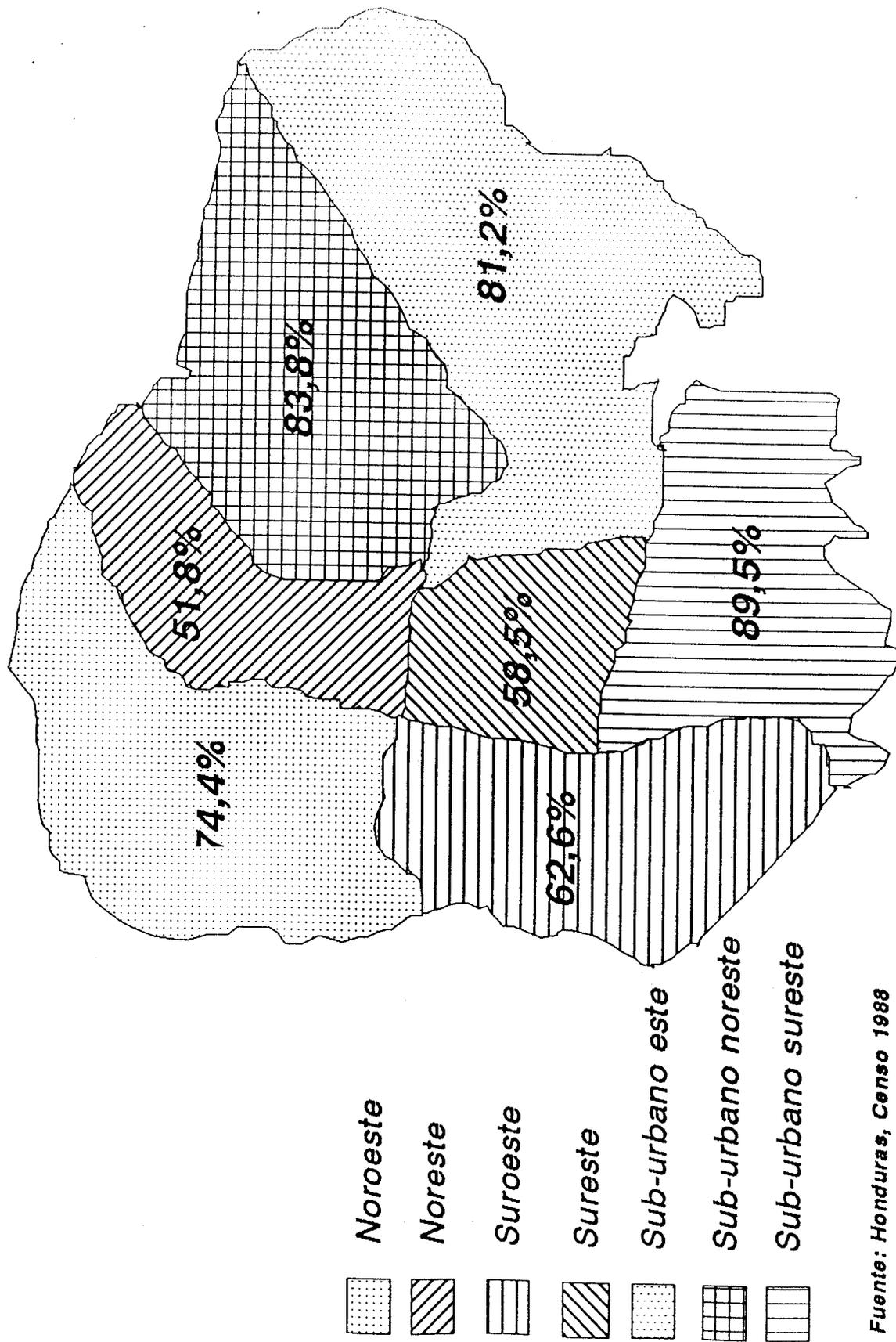
a) Estructura de los migrantes

El análisis de la estructura de la población por grupos de edad y sexo tiene un alto significado en términos económicos y sociales, pues permite definir el número de personas que participan en una actividad económica o están en condiciones de hacerlo. También hace posible prever las futuras demandas en servicios educativos, salud, vivienda y servicios básicos.

³⁵ Bonilla, E. (1993), *La mujer trabajadora en América Latina*, citado por Irma Cano en *op. cit.*, págs.16 y 17.

³⁶ PREALC/OIT (1987), *Migraciones internas y mercado de trabajo en San José, Costa Rica*, PREALC, pág. 87.

Mapa 6
 San Pedro Sula: Viviendas según nivel de pobreza inercial por sector, 1988



Fuente: Honduras, Censo 1988

El examen de la composición etaria de los migrantes muestra interesantes distingos. En el sector suroeste hay una estructura fuertemente concentrada en el grupo 15-59 años (83.1%), lo que parece deberse a que en dicho sector se ubica el barrio El Centro, donde está toda la actividad comercial de la ciudad, haciéndolo más atractivo para los migrantes. Al comparar entre migrantes y no migrantes se observa que los primeros registran menores cifras en los grupos de edad extremos (menores de 15 años y mayores de 59). Esto evidencia que las personas emigran mayormente en su edad adulta para insertarse en una actividad generadora de ingresos.

El desglose de los migrantes por sexo muestra una preponderancia femenina (59.5%), lo que podría deberse a que es más difícil que la mujer se inserte en un empleo productivo en sus zonas de origen y podría agregarse la mayor demanda de mano de obra femenina de los parques industriales.

Al examinar las condiciones de alfabetización según condición de migración se aprecia que el analfabetismo de los migrantes llega al 26.3%, valor levemente superior al de los no migrantes (24.6%). El sector de la ciudad con mayores porcentajes de analfabetismo es el sector suburbano noreste. Allí fue reubicada la mayoría de las personas que antes vivían en las orillas de los ríos.

5.6.5 Vivienda

La ciudad registra un total 60 194 viviendas, de las cuales 55 926 tienen la condición de ocupadas (93% del parque total). 43 253 viviendas son independientes (71.7%), 10 154 son cuartos en mesón, donde los servicios básicos suelen ser compartidos pero los cuartos son independientes (16.8%), 5 322 son apartamentos (8.8%), con condiciones similares a las de casa independiente.

Cuadro 21

SAN PEDRO SULA: VIVIENDAS SEGÚN TIPO, 1988

Tipos de vivienda	Número	Porcentaje
Casa independiente	43 253	71.75
Cuarto en mesón	10 154	16.84
Apartamento	5 322	8.83
Casa improvisada	1 219	2.02
Local no destinado a habitación	337	0.56

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1988 (procesamiento de la base de datos con REDATAM+).

La condición de tenencia de la vivienda se define, en el censo de 1988, por las siguientes clasificaciones: propia, "pagándose a plazo", alquilada, prestada y otras. En San Pedro Sula los más altos índices de viviendas propias se observan en el sector suburbano sureste (72.4%). Los mayores porcentajes de las viviendas "pagándose a plazo" se encuentran en los sectores suburbano este y suburbano noreste con 27.2% y 28.3%, respectivamente. Los mayores porcentajes de viviendas alquiladas se ubican en los sectores noroeste (25.2%), noreste (32.5%), suroeste (38.5%), sureste (46.1%).

Cuadro 22

**SAN PEDRO SULA: TENENCIA DE LA VIVIENDA SEGÚN SECTOR, 1988
(porcentajes)**

Sector	Propia	A plazo	Alquilada	Prestada	Otras
Noroeste	49.62	15.6	25.19	4.00	5.54
Noreste	43.60	17.3	32.50	3.56	2.99
Suroeste	50.49	2.86	38.51	3.61	4.53
Sureste	38.39	9.55	46.08	2.91	3.07
Suburbano este	48.85	27.2	14.59	3.83	5.49
Suburbano noreste	50.91	28.2	11.86	4.56	4.38
Suburbano sureste	72.43	2.41	18.19	3.21	3.76

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1988 (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

En segundo lugar se encuentra el sector noreste, con altas tasas de viviendas "pagándose a plazos" (17.3%) pero con una particularidad; además de concentrar al 18.5% de la población de la ciudad es el sector donde se ubica la mayoría de los asentamientos ilegales. La tendencia futura parece ir a un incremento de la proporción de viviendas "pagándose a plazos", como producto de la formación y organización de los asentamientos humanos "legalizados" por la municipalidad.

En cuanto a la disponibilidad de agua (categorías pública, privada, con pozo, bomba, río y otros) por sector de ubicación de la vivienda, el 85.7% de las viviendas utiliza el servicio público.

Cuadro 23

**SAN PEDRO SULA: DISPONIBILIDAD DE AGUA, POR SECTOR, 1988
(porcentajes)**

Sector	Pública	Privada	Pozo	Bomba	Río	Otro
Noroeste	66.08	20.97	0.34	9.53	0.51	2.57
Noreste	89.88	2.22	0.45	3.53	0.36	3.56
Suroeste	93.90	1.23	0.16	1.35	0.96	2.40
Sureste	91.87	1.99	1.61	2.22	0.11	2.20
Suburbano este	77.15	1.04	2.00	16.72	0.51	2.58
Suburbano noreste	43.70	0.91	2.74	48.81	0.09	3.74
Suburbano sureste	86.40	3.83	0.87	3.72	0.55	4.63

Fuente: DGEC, Censo nacional de población y vivienda, 1988 (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

El sector suburbano noreste tiene el menor porcentaje de viviendas con disponibilidad de agua dentro de la vivienda (43.7%), complementada con el 48.8% de viviendas que utilizan bombas manuales y eléctricas.

En segundo lugar se ubica el sector noroeste, que tiene un acceso del 66.1%, complementado por un 21.0% con sistema de tuberías privadas. Le sigue el sector suburbano este, con una cobertura de la red pública del 77.2% y un 16.7% con bomba. El sector suroeste es el que tiene la mayor proporción de cobertura con el servicio público (93.9%).

En lo que respecta a la disponibilidad de servicios sanitarios, se aprecia un predominio del alcantarillado público (68.1%) y del uso de letrinas (20.5%); esta situación muestra que, en términos generales, hay un adecuado sistema de disposición de excretas. Estos promedios totales ocultan una gran heterogeneidad interna. Es el caso del sector suburbano sureste, que tiene una cobertura del 8.6%, que contrasta con la del sector sureste (87%).

Cuadro 24

SAN PEDRO SULA: SERVICIO SANITARIO, POR SECTOR, 1988
(porcentajes)

Sector	Alcantarillado	Pozo séptico	Letrina	No tiene
Noroeste	76.71	4.85	11.83	6.61
Noreste	84.49	2.79	6.89	5.83
Suroeste	87.29	1.87	8.75	2.08
Sureste	82.57	2.52	10.45	4.46
Suburbano este	31.78	12.75	48.84	6.64
Suburbano noreste	32.12	19.80	38.59	9.49
Suburbano sureste	8.6	21.71	64.84	4.81

Fuente: DGEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1988 (procesamiento de la base de datos con REDATAM).

Los sectores suburbanos presentan peores condiciones en su acceso a los servicios básicos de saneamiento, situación que puede tener alguna explicación en la radicación en San Pedro Sula de doce asentamientos humanos que anteriormente estaban ubicados en las orillas de los ríos Piedra, Bermejo y Blanco³⁷.

Para el cálculo del hacinamiento se determinó que tres o más personas por dormitorio definen la condición de hacinamiento. El sector suburbano sureste presenta el mayor porcentaje de viviendas hacinadas (50.2%), lo que ratifica la situación crítica de este sector.

³⁷ DIEM (1993), *op. cit.*

Cuadro 25

**SAN PEDRO SULA: HACINAMIENTO, POR SECTOR, 1988
(porcentajes)**

Sectores	No hacinados	Hacinados
Noroeste	76.95	23.05
Noreste	71.48	28.52
Suroeste	81.94	18.06
Sureste	59.17	40.83
Suburbano este	52.11	47.89
Suburbano noreste	55.93	44.07
Suburbano sureste	49.80	50.20

Fuente: DGEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1988
(procesamiento de la base de datos con REDATAM).

6. CONCLUSIONES

Existe una visión generalizada en cuanto a que las ciudades intermedias tienen un conjunto de ventajas respecto a las grandes ciudades y que, en general, presentan mejores condiciones de vida. Este trabajo tuvo como objetivo hacer un estudio de casos que aporte elementos sobre las eventuales ventajas comparativas de las ciudades medianas respecto de las grandes; para tal efecto, el estudio se concentró en el examen de los vínculos entre la dinámica y las condiciones socioeconómicas de la población de tres ciudades intermedias: Ambato (Ecuador), Colón (Panamá) y San Pedro Sula (Honduras). Es de notar que las ciudades seleccionadas para el análisis se insertan en realidades sociodemográficas muy distintas.

Las principales conclusiones que se desprendieron del presente estudio, y que se detallan con mayor profundidad en el capítulo respectivo, son las siguientes:

a) Las tres ciudades presentan características que las hacen diferir, puesto que son ciudades intermedias de tres países con realidades sociodemográficas muy distintas (Ecuador, Panamá y Honduras) y con un sistema de ciudades heterogéneo. Así, Ecuador presenta un sistema relativamente estructurado, con un mayor número de ciudades importantes; esta situación no se da en los otros dos países, cuyos sistemas de ciudades están en proceso.

b) Dentro del contexto urbano, las ciudades mencionadas presentan una cobertura elevada en cuanto a sus indicadores promedio de servicios básicos (agua, sistema eléctrico y alcantarillado); sin embargo, dentro de las ciudades analizadas hay zonas con condiciones precarias que constituyen áreas de interés prioritario para los gobiernos locales.

El problema de la escasez de suelo también existe en las ciudades intermedias: dos de las tres ciudades analizadas (Ambato y Colón) enfrentan serias limitaciones para la expansión de su mancha urbana.

c) La inserción de Ambato y Colón en el sistema de ciudades intermedias fue producto de la preponderancia de las actividades comerciales; en cambio, la inserción de San Pedro Sula se origina en la importancia de las actividades tanto comerciales como industriales, con un mayor énfasis relativo de estas últimas. Ambato saca pleno provecho de su ubicación geográfica entre los polos de desarrollo urbano del Ecuador, es centro de una región agrícola de producción diversificada y sus actores la han convertido en un mercado mayorista de productos alimenticios, con un estrecho vínculo entre el comercio y la producción. Colón, por su parte, surge con la ubicación del terminal norte del ferrocarril transístmico, del terminal del Canal de Panamá en el sector Atlántico y con la localización de una zona libre dentro de sus perímetros, lo que la convierte en el principal puerto para el movimiento de las importaciones y reexportaciones. San Pedro Sula, por sus características físicas y sociodemográficas, ha sido un polo de atracción para la inversión industrial y en ella se radica el 80% de las industrias del país.

d) Los principales problemas de desarrollo urbano de las tres ciudades son heterogéneos; la principal dificultad que enfrenta Ambato está en el ordenamiento urbano, a causa de sus condiciones topográficas y de su carácter de ciudad mercado; el problema central de Colón está en el deterioro urbano producido por la combinación de los diferentes usos de la tierra, lo que impide un buen ordenamiento del área urbana; en San Pedro Sula la dificultad principal está en el rápido crecimiento demográfico producido por la migración, el que ha rebasado los recursos asignados para la inversión urbana.

- e) Los niveles de pobreza observados en las tres ciudades son de carácter inercial y las principales carencias son producto del hacinamiento; en el caso de Colón se agrega el deterioro físico. En Ambato y San Pedro Sula el comportamiento es heterogéneo tanto en lo que se refiere al porcentaje relativo de pobreza como a su distribución espacial; en Colón, por efectos del elevado nivel de desagregación en dos corregimientos, la situación es más homogénea.
- f) El crecimiento demográfico de las tres ciudades se ha manifestado de diferente forma. En el caso de Ambato, la migración ya no tiene un peso importante en su crecimiento, el que es principalmente producto del crecimiento natural, favorecido por una estructura de edad joven y por índices de fecundidad relativamente altos. En San Pedro Sula la migración sí fue un factor determinante del acelerado crecimiento de la población en los últimos años. Un caso especial es Colón, cuyo crecimiento relativo negativo resulta de la erradicación de pobladores hacia las áreas periféricas de la provincia de Colón.
- g) A consecuencia de la transición demográfica, el mayor porcentaje de población se concentra en las edades de 15-59 años, mostrando la existencia de una población joven y una presencia mínima de población en la tercera edad. Esta estructura etaria es un factor importante al momento de elaborar políticas relacionadas con el empleo.
- h) El nivel de alfabetización existente en las tres ciudades intermedias supera a los promedios nacionales y constituye un incentivo para los inversionistas, por cuanto se trata de un potencial de mano de obra calificada.
- i) La población migrante hacia las tres ciudades presenta un mayor porcentaje de población económicamente activa, un nivel de instrucción que oscila entre malo y regular, y que se localiza en diversos sectores de la ciudad, específicamente en lugares con altos niveles de pobreza. En lo que respecta a la composición por sexo de los migrantes, en Ambato el porcentaje de mujeres es ligeramente mayor al de hombres; en San Pedro Sula predomina la migración femenina, producto de su elevada utilización en las empresas maquiladoras existentes en la región. Una situación inversa se observa en Colón, donde la migración masculina es ligeramente mayor.
- j) En cuanto a la calidad física de la vivienda, podría decirse que Ambato y San Pedro Sula presentan un parque habitacional en buen estado. El caso contrario se observa en la ciudad de Colón, que muestra una situación de agudo deterioro.
- k) Las tres ciudades tienen un porcentaje elevado de viviendas en condición de hacinamiento. De allí surgen los niveles de pobreza inercial de las diferentes zonas de las tres ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, W. (1980), Five bell shapes in development, in *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, Vol. 45, USA.
- Avila, H. (1993), "Algunos antecedentes de la teoría regional; su práctica en América Latina" en *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, p. 14.
- Bassols, A. (1993), *México: Formación de regiones económicas*, IIEC-UNAM, México.
- Cabrera, V. (1993), "La configuración espacial en las corrientes del pensamiento urbano regional", en *Temas de población*, revista del Consejo Estatal de Población, año 3, n° 10, Puebla, México, agosto, pp. 39-52.
- CEDIG (Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica) (1987), *El espacio urbano en el Ecuador, Red Urbana, Región y Crecimiento*, Quito, Ecuador.
- _____ (1986), *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, Quito.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), *Situación social de la región del Biobío*, Santiago.
- _____ (1995), "América Latina: Proyecciones de población urbana-rural, 1970-2025", *Boletín Demográfico* n° 56, Santiago, Chile.
- _____ (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza*, Santiago.
- _____ (1994), *Boletín Demográfico* n° 54, Santiago.
- _____ (1993), *Informe BID: Honduras*, Santiago.
- _____ (1990), *Proyecto DEPUALC*, Ecuador, Santiago.
- _____ (1990), *Proyecto DEPUALC*, Panamá, Santiago.
- _____ (1990), *Proyecto DEPUALC*, Honduras, Santiago.
- _____ (1987), *Problemas urbanos como consecuencia de las migraciones*. Panamá.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1995), "Alojar el desarrollo. Una tarea para los asentamientos humanos", Documento para la Reunión Regional de América Latina y el Caribe preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), Santiago, Chile.
- _____ (1994), *La gestión ambiental a nivel municipal. Un modelo conceptual y el caso de San Pedro Sula*, Honduras, Santiago.
- _____ (1994), *Modelo teórico-conceptual para la gestión urbana en ciudades medias de América Latina*, Santiago.
- _____ (1993), *Ciudad y municipio de San Pedro Sula. Honduras: síntesis del informe final del estudio de caso*, Santiago.
- _____ (1992), *Gestión urbana en San Pedro Sula, Honduras: La perspectiva del municipio*, Santiago.
- _____ (1992), *El caso San Pedro Sula, Honduras: Reflexiones metodológicas y conceptuales de investigación*, Santiago.
- CEPAR (Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable) (1992), *Perfil socio-demográfico provincial de Tungurahua*, Quito.
- _____ (1990), *Crecimiento poblacional y desarrollo socio-económico*, Quito.
- Científica Latina Editores (1983), *Enciclopedia de las provincias del Ecuador*, Quito.
- DIEM (Dirección de Investigación y Estadística Municipal) (1994), *Migración y movilidad interna de jefes migrantes en la ciudad de San Pedro Sula*, San Pedro Sula.
- _____ (1993), *Situación socio-demográfica y económica de los asentamientos humanos en la ciudad de San Pedro Sula*. San Pedro Sula.
- _____ (1993), *Población femenina migrante en la ciudad de San Pedro Sula*, San Pedro Sula.
- _____ (1993), *Situación ambiental de San Pedro Sula: Diagnóstico general*, San Pedro Sula.
- _____ (1993), *Participación de la mujer en la fuerza de trabajo en la ciudad de San Pedro Sula*, San Pedro Sula.
- Fox, R. (1995), Tendencias de crecimiento de la población en ciudades medianas y pequeñas de América Latina, UNFPA (mimeo).
- Graizbord, B. (1990), Sistema de ciudades, fundamentos teóricos y operativos, CONAPO (mimeo).
- _____ (1984), "Desarrollo regional, ciudades intermedias y descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978 y 1982)" en *Demografía y economía*, XVIII:1, COLMEX, México, p. 28.

- HÁBITAT (Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (1993), *Gestión en Ciudades Intermedias de América Latina*, Nairobi, Kenya, p. 10.
- INEC. (1990); *V Censo de Población y IV de Vivienda, 1990*, Ecuador.
- MIPPE (Ministerio de Planificación y Política Económica) (1994), *Breve informe sobre la situación de los sectores sociales en Panamá, 1992-1993*, Panamá.
- _____ (Ministerio de Planificación y Política Económica) (1987), *Primer seminario latinoamericano sobre población y desarrollo*, Panamá.
- _____ (1983), *Distribución espacial y migraciones en Panamá*, Panamá.
- _____ (1981), *Distribución espacial de la población y sus implicaciones socioeconómicas*, Panamá.
- _____ (1981), *Distribución y redistribución espacial de la población de Panamá*, Panamá.
- MIVI (Ministerio de Vivienda) (1992), *Plan maestro para la isla Manzanillo*, Panamá.
- Molina Chocano, Guillermo (1985), *Notas sobre la dinámica urbano-regional de Honduras*, Tegucigalpa.
- Naciones Unidas (1981), *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Nueva York.
- Palacios, J. (1993), "El concepto de región", en Héctor Avila (compilador), *Lectura de análisis regional en México y América Latina*, México, pp. 101-119.
- Perroux, J. (1987), *Ensayos sobre Planificación Regional del Desarrollo*, Siglo XXI.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1994), *Informe sobre desarrollo humano, 1994*, Fondo de Cultura Económica, D.F., México.
- Regales de Wolfschoon, Julia (1986), *Suplemento educativo cultural; conoce tus provincias*, Panamá.
- Richardson, H. W. (1973), *The economics of urban size*, Saxon House, Great Britain.
- UNAH (Universidad Nacional Autónoma de Honduras) (1986), *La migración y el desarrollo de la ciudad*, Tegucigalpa.
- Vapnarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina*, IIED-AL y GEL. Buenos Aires.